

REPÚBLICA ARGELINA DEMOCRÁTICA Y POPULAR

MINISTERIO DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR Y DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA

UNIVERSIDAD ABOU BAKR BELKAID – TLEMCEN

FACULTAD DE LETRAS Y LENGUAS

DEPARTAMENTO DE LENGUAS EXTRANJERAS

SECCIÓN DE ESPAÑOL



**TESINA PARA LA OBTENCIÓN DEL MASTER EN LENGUA Y
COMUNICACIÓN**

**El Nacimiento Del Castellano Y Su Relacion Con El
Aràbe**

Presentada por :

BENAISSA FAROUK

Dirigida por :

Dr.BENSAHLA.Mohamed

Composición del tribunal:

| | | | |
|-------------------------------|-----------------|-------------------|-------------------------------|
| 1.Sra.CHAIF.Rahima | MAA | Presidente | Universidad de Tlemcen |
| 2.Dr.ABOURA Abd madjid | Profesor | Vocal | Universidad de Tlemcen |
| 3. Dr.BENSAHLA Mohamed | MCB | Director | Universidad de Tlemcen |

Curso Académico :

2014-2015

Agadecimientos

Primariamente me Gustaria agradecer a mis padres por su apoyo en mi carrera y terminar mis estudios con exito

A mis director de tesis **Doctor Bensahla**

por su esfuerzo que me ayuda mucho con su paciencia y su motivacion su experiencia y su orientacion ha conseguido en mi que pueda facilitar la investigacion en este tema

Me gustaria dar las gracias a mis profesores que me ayudaron en mi direccion que han formado un parte importantisima en mi carrera academica

Y para finalizar tambien agradezco a todas las personas que han compartido conmigo los momentos dificiles por su amistad apoyo moral han aportado en un alto porcentaje a mis ganas de seguir mi proyecto y llegar a mi objetivo .

Bibliografía

| | |
|---------------------------|---|
| Introducción | 1 |
|---------------------------|---|

CAPITULO I

La Historia Del Castellano

| | |
|--|----|
| 1.ORIGEN Y DESARROLLO DE LA LENGUA ESPAÑOLA | 3 |
| 1.1 Lenguas prerromanas en la península: la influencia del sustrato..... | 3 |
| 1.2 La latinización de la Península Ibérica | 3 |
| 1.3 La influencia del superestrato: las lenguas germánicas | 4 |
| 1.4 La influencia árabe | 4 |
| 1.5DESARROLLO | 5 |
| 1.6 EL CASTELLANO MEDIEVAL | 5 |
| 1.6.1 Situación lingüística de la Península hacia el siglo X: Los romances peninsulares.. | 5 |
| 1.6.2 Rasgos lingüísticos del castellano medieval: período de grandes vacilaciones gramaticales y ortográficas. | 6 |
| 1.7.EL ESPAÑOL CLÁSICO (SIGLOS XVI-XVII) | 6 |
| 1.8.EL ESPAÑOL MODERNO (SIGLOS XVIII-XIX) | 7 |
| 1.9 EL ESPAÑOL ACTUAL..... | 8 |
| 2.La invasión árabe. Los árabes y el elemento árabe en español | 8 |
| 2.1. Etapas histórica de Al-Andalus..... | 9 |
| Emirato de Córdoba (756-929): | 9 |
| Califato de Córdoba (912-1031): | 10 |
| 2. 2 Situación lingüística | 12 |
| 2.3 Influencia lingüística del árabe | 14 |
| Fonología..... | 14 |
| Morfología..... | 14 |
| Calcos semánticos y Fraseología. | 15 |
| Toponimia | 17 |
| 3.La influencia del árabe en el español | 20 |
| Referencias..... | 21 |

CAPITULO II

España Musulmana(711 - 1492)

| | |
|--|----|
| 1. España Musulmana | 22 |
| 1.1 Batalla de Guadalete | 22 |
| 1.2 Leyenda | 22 |
| 1.3 La Reconquista | 22 |
| 1.3.1 Batalla de las Navas de Tolosa..... | 23 |
| 1.4 La España de las tres culturas..... | 23 |
| 1.5 Final de la Reconquista | 24 |
| 1.6 Herencia cultural..... | 24 |
| 2. La Conquista De La Península Ibérica Por Los Musulmanes...Cordoba, Emirato r Califato | 25 |
| 2.1 La conquista de la Península Ibérica por los musulmanes (711-756)..... | 25 |
| 2.2 El emirato omeya de Córdoba (756-912) | 27 |
| 2.3 El califato de Córdoba (929-1031) | 30 |
| 2.4 Estructura socio-económica en la época emiral y califal | 33 |
| 2.5 Las instituciones | 35 |
| 3. Influencia Árabe en Algunos aspectos de la Vida Occidental | 38 |
| 3.1 la Historia breve Del Al Andalus | 39 |
| 3.2 la Vida En Al Andalus | 41 |
| 3.3 La innovación en la Agricultura e Irrigación trajeron nuevos ingredientes y productos | 41 |
| 3.3.1 Las Verduras y Las Frutas..... | 43 |
| 3.3.2 Las Especies | 44 |
| 3.3.3 Los Cereales | 45 |
| 3.3.4 Las Carnes | 46 |

| | |
|-----------------------------------|----|
| 3.4 La Gastronomía Andalusí | 47 |
| 3.5 Conclusión | 48 |
| Referencias | 50 |

CAPITULO III

La presencia árabe en la lengua español

| | |
|---|----|
| • 1.INTRODUCCION | 51 |
| • 2.EXPRESIONES, PALABRAS, ADVERBIOS, INTERJECCIONES DIFÍCILES DE CLASIFICAR | 52 |
| • 3.ADJETIVOS MORALES Y FÍSICOS | 57 |
| 3.1 ADJETIVOS MORALES Y DE CONDUCTA | 57 |
| 3.2 ADJETIVOS FÍSICOS | 61 |
| 3.3 ADJETIVOS DE COLORES | 63 |
| • 4. LITERATURA, HISTORIA, ARTE & MÚSICA | 63 |
| 4.1 LITERATURA | 64 |
| 4.2 HISTORIA | 66 |
| • Referencia | 69 |

Conclusión

| | |
|---------------------------|----|
| • Conclusión | 70 |
|---------------------------|----|

Introduccion

Introduccion

La riqueza lingüística de España es en parte consecuencia de la gran cantidad de pueblos y civilizaciones que, a lo largo de siglos de historia, fueron pasando o asentándose por la península Ibérica. La mayoría de las lenguas vernáculas presentes en España, a excepción del vasco, se enmarcan dentro del grupo de las lenguas ibero-románicas, una rama de las lenguas romances, que a su vez pertenecen a la familia de las indoeuropeas. El Castellano o Español es el idioma oficial en todo el territorio, donde convive en otras 6 comunidades con idiomas cooficiales. Las lenguas con las que comparte esta cooficialidad, que a su vez son las más habladas después del mismo, son el catalán, el gallego, el vasco y el aranés. En las zonas donde existen dos lenguas oficiales, la mayoría de los habitantes son bilingües, excepto en el País Vasco.

El catalán se habla en Cataluña, las Islas Baleares y la Comunidad Valenciana, donde se emplea el valenciano, muy parecido al catalán y epicentro de la polémica sobre si es un dialecto del mismo o un idioma independiente. Dentro de cada comunidad, especialmente en Cataluña, también existen variaciones lingüísticas propias.

El gallego, por su parte, es lengua cooficial en Galicia, y está históricamente emparentado con el portugués. La mayoría de la población usa el gallego antes que el español, principalmente la que se encuentra asentada en zonas rurales. Este idioma se puede dividir en tres bloques principales en cuanto al habla.

El euskera, que posee seis dialectos distintos y una variedad estandarizada, es lengua cooficial en el País Vasco y el tercio norte de Navarra. La mayoría de los habitantes emplea sólo o preferentemente el español, pues el euskera es un idioma difícil y de menor calado en ciertas regiones, en especial si se le compara con otras lenguas cooficiales como el catalán y el gallego, que están mucho más integradas en sus respectivas comunidades de hablantes.

El aranés, por último, es lengua cooficial en el Valle de Arán y desde hace poco en toda Cataluña, si bien se habla casi en exclusiva en dicho valle. Se trata de una variedad del occitano que es lengua materna de apenas 3.000 personas.

Al margen de estos idiomas cooficiales, existen otros no oficiales y minoritarios por toda la península, algunos de los cuales, como el aragonés o *baturro* y el asturleonés, se encuentran declarados en peligro de extinción. También podrían nombrarse el árabe, común entre los españoles de Ceuta y Melilla, o el caló, de origen romaní y empleado por la comunidad gitana de España.

Todos éstos, sumados a los idiomas propios de los extranjeros que viven en el país, de decenas de nacionalidades distintas, y a la gran cantidad de variedades dialectales y modalidades lingüísticas del español, convierten a España en un riquísimo compendio de lenguas y dialectos que debe ser valorado como algo privilegiado y no como un elemento negativo o desintegrador.

Como Se desarrollo el castellano y su relacion con el arabe ?

CAPITULO I

La Historia Del Castellano

1.ORIGEN Y DESARROLLO DE LA LENGUA ESPAÑOLA[1]

El castellano o español deriva del latín, la lengua hablada en el Imperio Romano, por eso tanto al español como al resto de las lenguas europeas que se originaron a partir del latín – portugués, gallego, catalán, francés, italiano y rumano, principalmente– se les conoce como lenguas románicas o neolatinas. Todas estas lenguas comenzaron por ser meras variedades del latín vulgar hablado en cada una de las zonas de lo que se conoce como “romania”; con el paso del tiempo esas variedades pasaron a ser dialectos (y ahí se quedaron muchas). Por fin, tras siglos de evolución fonética, morfosintáctica y léxica ese latín dialectal fue transformándose hasta perderse y dar paso a las nuevas lenguas, entre ellas el castellano, con un sistema fonológico y gramatical singular. Como toda lengua, el castellano desde sus orígenes no ha parado de evolucionar, enriqueciéndose o perdiendo rasgos, debido a diversas influencias, desde el árabe en plena Edad Media hasta el inglés en la actualidad

1.1 Lenguas prerromanas en la península: la influencia del sustrato

Antes de su romanización, la Península estaba habitada por un mosaico de pueblos con sus propias costumbres y lenguas. Las lenguas más extendidas eran las célticas (de origen indoeuropeo), las ibéricas (emparentadas con lenguas del norte de África) y el vasco (de origen incierto). Estas lenguas prerromanas convivían con otras, menos extendidas, de origen mediterráneo, como las fenicias y tartesias. Alrededor del siglo II se produjo la romanización de la Península, proceso que supuso la adopción de la cultura, la lengua, las tradiciones, las leyes y el modo de vida de los romanos por parte de los pueblos conquistados. Este proceso se extiende a lo largo de siglos, y por lo tanto, hubo un largo período de convivencia entre el latín y las lenguas prerromanas. Con el paso del tiempo, sin embargo, el latín, por su carácter utilitario, fue imponiéndose e hizo caer en el olvido al resto de lenguas, excepto al vasco que aún se conserva. Aunque desaparecieron ante el empuje del latín, las lenguas prerromanas imprimieron algunos rasgos lingüísticos a la lengua dominante: es lo que se conoce como influencia del sustrato prerromano. Algunos rasgos son la pérdida de la F- inicial o la ausencia del fonema /v/ (posible influencia vasca), evolución del grupo /kt/ > /ch/ (NOCTE > noche) de origen celta, uso de la terminación -asco (peñasco, borrasca) y palabras como abarca, braga, barro, perro, álamo, vega etc.

1.2 La latinización de la Península Ibérica

A partir del año 218 a.C. comienza la romanización de la Península Ibérica con la

implantación del sistema y las costumbres del Imperio Romano. Se produce una transformación en todos los órdenes de la vida: agricultura, sociedad, religión, organización jurídica, económica y militar, etc. Como señalábamos más arriba, de forma paulatina se va produciendo también la latinización de la Península, esto es, el latín poco a poco va desplazando a las distintas lenguas prerromanas para convertirse en la lengua dominante de comunicación. Sin embargo, la modalidad del latín que se propaga fue el latín vulgar, esto es, la lengua hablada por el pueblo, por los soldados, etc., que presentaba importantes diferencias con respecto al latín clásico, lengua del ámbito culto y escrito.

1.3 La influencia del superestrato: las lenguas germánicas

A partir del siglo V, ya d.C., se produce la llamada “disgregación lingüística de la romanía”, en otras palabras: el latín hablado en todo el Imperio Romano durante siglos se va a aislar y fragmentar en múltiples zonas lingüísticas como consecuencia de las distintas invasiones bárbaras que disgregaron en varias zonas aisladas el extenso territorio del imperio. A pesar de su dominio militar, los distintos grupos de origen germánicos no logran imponer sus propias lenguas sobre el latín, que se mantiene como lengua en la mayor parte de la Europa occidental. Sin embargo, debido a este aislamiento, en cada zona el latín evoluciona de manera diferente y va adoptando algunos rasgos lingüísticos de esas lenguas bárbaras: es lo que se conoce como la influencia del superestrato. Lentamente se van a ir forjando distintas modalidades lingüísticas del latín que, si bien ya se van alejando de la lengua originaria como dialectos, todavía no han pasado a ser lenguas completamente independientes. En la Península Ibérica, además de algunas zonas con presencia de vándalos, suevos y alanos, se establecieron principalmente los visigodos, que se convirtieron al cristianismo y, por supuesto, adoptaron el latín. Sin embargo, por influencia del superestrato, también pasaron palabras de origen germánico al latín hablado en la Península. Además de la terminación –engo (realengo), nos encontramos con términos relacionados con la guerra (tregua, espuela, espía, bandido, orgullo, dardo), nombres propios (Fernando, Rodrigo, Elvira, Gonzalo) u otras palabras: ganso o gavilán.

1.4 La influencia árabe

Desde el año 711 hasta 1492 se produce la convivencia entre la variedad transformada del latín que ya se hablaba en la Península y la lengua árabe. Tantos siglos de convivencia influyen indudablemente en la lengua que será el castellano, sobretodo en el léxico: hay unas 4000 palabras de origen árabe (arabismos) en el castellano. A través del árabe pasaron también palabras de otros idiomas como ajedrez (sánscrito), naranja (persa) o arroz (griego). Es característico de los arabismos la anteposición del artículo árabe /al-/. Buena

parte del vocabulario de origen árabe está relacionado con el ámbito doméstico y culinario debido a que se trataba de una cultura mucho más refinada que la visigoda: ajuar, algodón, albornoz, almohada, almacén, babucha, taza, alfombra, azafrán, azúcar, alcachofa..., con la técnica: alfarero, albañil, acequia, alberca. Además quedan en la toponimia numerosos nombres: Guadalquivir, Gibraltar, Algeciras...

1.5 DESARROLLO

El latín peninsular fue poco a poco transformándose, sobre todo a lo largo de los siglos medievales. Algunos de los cambios más significativos fueron la pérdida de las declinaciones latinas, sustituidas por las preposiciones; la simplificación del sistema vocálico (muchas vocales en posición átona se perdieron (TÁBULA>tabla) y las vocales abiertas latinas en posición tónica pasaron a convertirse en diptongos (/É/>/ue/ SEPTEM>siete; /Ó/>/ue/ BONUM>bueno); y la transformación de las consonantes, tanto en posición inicial (/F/->/h/->Ø; FERRUM>hierro) o intervocálica (/P/, /T/, /K/ > /b/, /d/, /g/; por ejemplo: LUPUS> lobo; MUTARE>mudar; FOCUM>fuego; APOTECA>bodega); como cuando formaban grupos consonánticos (/KT/ > /ch/ TECTUM>techo; LACTUCAM>lechuga; /LI>/j/ FILIUM>hijo). En cuanto al léxico, presenta una doble vía de adaptación en su viaje al castellano. Por un lado, el grupo de palabras más representativo son las palabras patrimoniales, es decir, aquellas que han sido usadas por el pueblo y han sufrido mayor desgaste (MULIEREM>mujer; FRAXINUM>fresno; ESPÁTULAM>espalda). Pero junto a ellas, hay otras que han pasado al idioma por vía culta, jurídica o eclesiástica; se trata de cultismos, esto es, palabras que no han

sufrido el desgaste por el paso del tiempo y conservan mejor su étimo latino: CANONICUS>canónigo; VOLUNTATE>voluntad. Por último, nos podemos encontrar con dos palabras castellanas distintas que parten de un mismo origen latino pero han penetrado por dos vías distintas: son dobles como laico/lego; íntegro/entero; cátedra/cadera; signo/seña. En toda esta evolución del castellano desde que se separa del latín hasta la actualidad podemos distinguir varias fases: 1. Castellano medieval (hasta el siglo XV). 2. Español clásico (siglos XVI-XVII). 3. Español moderno (siglos XVIII-XIX). 4. Español actual (siglo XX hasta hoy).

1.6 EL CASTELLANO MEDIEVAL

1.6.1 Situación lingüística de la Península hacia el siglo X: Los romances peninsulares

Poco a poco las distintas variantes del latín se van convirtiendo en otra cosa distinta:

dialectos del latín, que de oeste a este son: el gallego-portugués, el astur-leonés, el castellano, el navarro-aragonés, el catalán, además de las hablas mozárabes (dialectos hablados en la zona de dominación árabe). Todos estos dialectos convivieron en situación de igualdad en la península durante un tiempo. Sin embargo, por razones políticas y militares el reino de Castilla se impuso sobre otros reinos cristianos y avanzó hacia el sur reconquistando territorios árabes. Este dominio militar se tradujo también en una expansión del castellano en forma de cuña invertida de norte a sur y desde el centro hacia los lados a costa de otros dialectos. Poco a poco algunos de estos dialectos pasarán a convertirse en lenguas, mientras que otros permanecerán como dialectos o incluso desaparecerán

1.6.2 Rasgos lingüísticos del castellano medieval: período de grandes vacilaciones gramaticales y ortográficas.

Los testimonios escritos del castellano medieval (glosas emilianenses y silenses, Poema de mio Cid, Las VII partidas de Alfonso X el Sabio, Libro del Buen Amor del Arcipreste de Hita...) muestran una constante evolución del romance castellano con el paso de los siglos, de manera que no podemos afirmar que un determinado rasgo es genuinamente medieval sino que surge, se desarrolla e incluso desaparece durante el período que va del siglo X al XV. Es un período de grandes vacilaciones gramaticales y ortográficas. He aquí los rasgos más duraderos y representativos: Nivel fónico: se conserva la F- y permanecen sonidos consonánticos que luego desaparecieron como los que representaban las grafías ç/z, x/g, -s/-ss-, v/b Nivel morfosintáctico: destaca el predominio del futuro compuesto escribir lo he (>escribiré), así como las formas so y esté (>soy, estoy) o gelo (>se lo). Nivel léxico: en los primeros siglos se nota una fuerte introducción de galicismos traídos por los peregrinos franceses que recorrían el Camino de Santiago (doncella, linaje, hostel, peaje). Más tarde, debido a la imitación de la vida señorial francesa, se importan términos como corcel, dama, paje, galán. En el siglo XV, por influencia de los humanistas, se incorporan italianismos: piloto, escaramuza, florín, belleza, novela, soneto. Además el castellano sigue recibiendo arabismos y cultismos.

1.7.EL ESPAÑOL CLÁSICO (SIGLOS XVI-XVII)

Desde el punto de vista lingüístico, tres notas caracterizan al español durante este período: expansión, consolidación y normalización. Durante los siglos XVI y XVII la lengua española alcanzó una enorme difusión tanto en Europa como en América debido a las conquistas militares y a la colonización del Imperio español bajo los reinados de los Austrias. Por otro

lado, el español consiguió una amplia homogenización, gracias a obras como la Gramática de Nebrija o a la producción de libros en serie con la imprenta, los cuales cumplieron una función unificadora que ayudó a la resolución de las vacilaciones medievales. Así, el español se convertirá en la lengua franca peninsular además de desplazar al latín como lengua de cultura. En esta época, conocida como Siglo de Oro, el castellano conoce un florecimiento literario en todos los géneros: poetas como Garcilaso, Fray Luis o San Juan de la Cruz; obras en prosa como el Lazarillo o El Quijote; las comedias de Lope de Vega o Calderón de la Barca son solo las mejores muestras de una legión de escritores que utilizan el castellano como lengua literaria. Los rasgos lingüísticos más destacados del español clásico son los siguientes: -Aspiración y pérdida de la F- inicial: FIERRO > hierro>Øierro. -Simplificación de sonidos: b/v > /b/; s/ss > /s/; grafía “x” para el sonido j. -Desaparición del verbo “haber” con el significado de „tener“. -Incorporación de cultismos, italianismos e indigenismos americanos, (tomate, canoa, tabaco, patata, huracán, etc.)

1.8.EL ESPAÑOL MODERNO (SIGLOS XVIII-XIX)

Podemos decir que el español hablado en el siglo XVIII era muy parecido al actual. La principal novedad en materia lingüística es que crece la preocupación por las normas y reglas de la lengua como lo demuestra la fundación de la Real Academia de la Lengua en 1713, cuyo lema, referido al español, fue „Limpia, fija y da esplendor“. La Academia publicó su excelente Diccionario de Autoridades (1726-39), llamado así porque hay una cita literaria para ilustrar cada acepción; también publicó la Orthographía (1741) y la Gramática (1771). La mayor aportación de los siglos XVIII y XIX a la lengua se produce en el plano léxico: se enriquece el idioma con galicismos o con nuevos términos de formación culta. La llegada de los Borbones a la monarquía hispana hace que penetren numerosos galicismos: modista, galante, petimetre, buró, sofá, neceser, bisutería, etc. Por otro lado, el cultivo de las ciencias por el impulso de la Ilustración introdujo un nuevo vocabulario con palabras como mecánico, termómetro, electricidad, microscopio, vacuna. Se incorporan también muchos términos relacionados con el pensamiento (escepticismo, fanatismo, tolerancia, filantropía), los sentimientos (tedio, sensibilidad, melancolía) o la organización de la sociedad (ciudadano, constitución, reforma, despotismo, fraternidad), temas típicos de la intelectualidad ilustrada. Ya en el siglo XIX, por influencia del costumbrismo, se incorporan al idioma general palabras de uso popular e incluso jergal: chaval, parné, endiñar. Tema 1. Lengua Curso 2012-2013.

1.9 EL ESPAÑOL ACTUAL

Actualmente el español se ha convertido en una de las lenguas de comunicación y cultura más importante con cerca de 400 millones de hablantes repartidos por todo el mundo, aunque especialmente en América. Más que del español habría que hablar de las variantes del español: variantes geográficas (español meridional, español septentrional, español de América) o variantes sociales (nivel culto, nivel vulgar, nivel rural), aunque el español es una de las grandes lenguas que mejor conservan su unidad. Frente a otros idiomas como el francés o el inglés, el español presenta unos rasgos lingüísticos característicos: -Tiene un sistema vocálico simple de cinco vocales. -Posee un sistema ortográfico bastante sencillo y sobretodo, bastante fiel a la pronunciación. -Dispone de dos formas de tratamiento: tú-usted. -Presenta una morfología verbal y pronominal muy compleja. Por último, el español actual, como ocurre con otros idiomas, está fuertemente influido por otras lenguas, especialmente por el inglés. Se trata, en esencia, de la incorporación de anglicismos en varios ámbitos: deportivo (penalti, surf, trekking, córner, basket), informático (software, pishing), pero también sufrir bulling, ir a un hotel de alto estanding, comprar un pack. Morfológicamente, se nota una cierta tendencia a prescindir de la preposición en las construcciones nominales (correo basura y no correo con basura,) o a incorporar, normalmente con fines humorísticos o propagandísticos, la terminación -ing a palabras castellanas (vueling, edredoning).

2.La invasión árabe. Los árabes y el elemento árabe en español [2]

En el año 711, grupos provenientes de Oriente y del Norte de África (árabes, sirios y bereberes), de religión musulmana, al mando de Tarik, derrotaron al rey visigodo Don Rodrigo en la batalla de Guadalete. Empezó así la dominación árabe de la Península Ibérica que se prolongaría durante ocho siglos, hasta 1492, momento en que el último rey nazarí rindió Granada a los Reyes Católicos.

La conquista fue rápida; en menos de ocho años conquistaron toda Hispania a excepción de una pequeña franja en el Norte de la Península, donde los núcleos de resistencia dieron lugar a los reinos cristianos peninsulares, que fueron recortando progresivamente el espacio musulmán.

España se islamizó, su nombre fue Al-Andalus, adoptó en gran parte las costumbres, la cultura y la lengua del invasor y esa influencia jugó un importante papel en su evolución histórica.

Alonso, A. (1964): «Las correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes», RFH, VIII, págs. 12-76

2.1. Etapas histórica de Al-Andalus

La conquista (711-722): A partir de la derrota de Guadalete, Tarik, y Muza, gobernador de Ifriqiya, recorrieron la Península y conquistaron sin esfuerzo las grandes ciudades: Écija, Jaén, Sevilla, Mérida y Toledo (713), Zaragoza (714) y la zona de Cataluña (716-719). La conquista no ofreció grandes hechos bélicos:

las ciudades hispanogodas ofrecieron poca resistencia, firmando pactos y capitulaciones, y así la España conquistada, bajo el nombre de Al-Andalus, pasó a ser provincia del Imperio musulmán.

Emirato dependiente de Damasco (711-755): Al-Andalus se hallaba sometida al califa de Damasco, aunque sus gobernadores dependían de Ifriqiya (Túnez). La capital estuvo en un primer momento en Sevilla pero pronto se trasladó a Córdoba. Durante este periodo fueron frecuentes las luchas entre los propios musulmanes, de diferentes etnias.



Emirato de Córdoba (756-929):

En el año 756 el príncipe omeya Abd Al-Rahman, único superviviente de la masacre de toda su familia por parte de los Abbasíes de Damasco, llegó a Al-Andalus, derrotó al emir Yusuf, representante del poder de Damasco, y se hizo proclamar emir con el nombre de Abd al-Rahman I. En el año 773 rompió sus relaciones con los Abbasíes y se proclamó emir independiente.

A pesar de sus intentos de unificación, éstos fracasaron y tanto él como sus descendientes tuvieron que luchar no sólo contra los cristianos de Norte sino también en su propio territorio, contra mozárabes y muladíes, como en el caso de la rebelión de Omar Ibn Hafsun en la Serranía de Ronda, a finales del siglo IX, que fue duramente reprimida por Al-Hakam I. Estas luchas internas parecían debilitar el poder musulmán en Al-Andalus cuando llegó al poder Abd al-Rahman III (912-961).

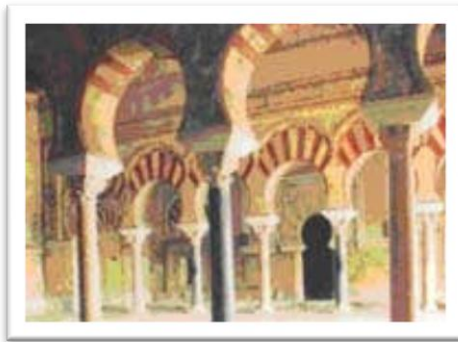
Alonso, A. (1964): «Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes», RFH, VIII, págs. 12-76

Califato de Córdoba (912-1031):

Abd. Al-Rahman III consiguió devolverla unidad al reino. Terminó con las revueltas internas y consiguió importantes triunfos frente a los cristianos del Norte. Bajo su gobierno, la España musulmana alcanzó su máximo esplendor. En el 929 rompió sus lazos religiosos con Oriente y se proclamó califa '*Amir al-muminin*' (jefe de los creyentes). Instaló su gobierno en su nueva ciudad, Medina-Azahara, palacio de gran belleza por sus lujosas estancias, sus jardines y sus fuentes.

Sus sucesores mantuvieron la unidad territorial y política de Al-Andalus. Bajo el gobierno de Hisam II destacó la personalidad de su visir, un noble cordobés, Abu Amir Muhammad, conocido por «Almanzor» (*el victorioso por Alá*). Realizó múltiples campañas victoriosas contra los cristianos, conquistando ciudades como Zamora, León, Barcelona y Santiago de Compostela (997). En esta última ciudad se apoderó de las campanas de la Catedral y las hizo trasladar a Córdoba a hombros de prisioneros cristianos. A su muerte (1002), las luchas volvieron a apoderarse de Al-Andalus, lo que supuso el final del Califato.

Durante esta época, Al-Andalus vivió su época de mayor esplendor en arte, arquitectura, ciencia, medicina, literatura. Córdoba era una de las ciudades más grandes e importantes del Occidente.



Salón del Trono o Salón Rico. Medina-Azahara. Córdoba

Los reinos de taifas (1031-1492): El Califato se mantuvo oficialmente hasta 1031. Hisam III fue el último califa nominal, pero sin poder. A su muerte, Al-Andalus se dividió en treinta reinos: los reinos de Taifas. Entre ellos destacan los de Valencia, Murcia, Toledo, Sevilla, Granada, Badajoz y Zaragoza. Esta disgregación del poder animó a los reinos cristianos en su avance hacia el Sur, conquistando Toledo en 1085, obligando a los reyes taifas a pagar *parias* y poniendo la frontera entre ambos reinos en la línea del Tajo.

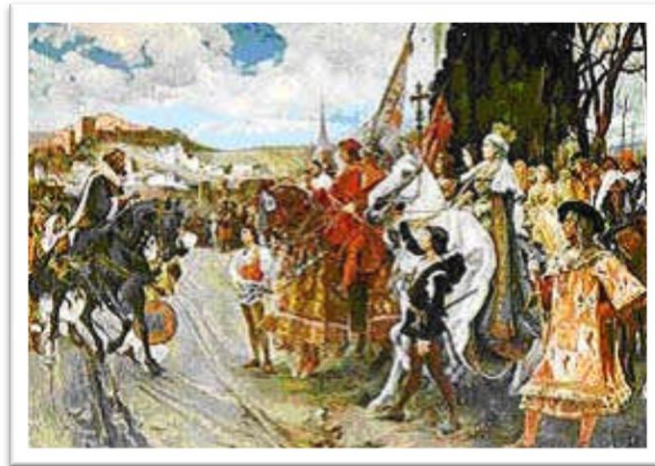
Alonso, A. (1964): «Las correspondencias arábigo-españolas en los sistemas de sibilantes», RFH, VIII, págs. 12-76



Ante esto, los reinos taifas llamaron en su apoyo a otros pueblos musulmanes del Norte de África. En primer lugar a los almorávides «consagrados de Dios», de origen bereber (1086-1140) y más tarde a los almohades «unificadores» (1140-1214). Ambos, almorávides y almohades, defensores estrictos del Islam, persiguieron ferozmente a los mozárabes, obligándolos a huir hacia los reinos cristianos, en especial hacia Toledo.

Tras la derrota de las Navas de Tolosa (1212) y las sublevaciones del norte de África, el imperio almohade desapareció definitivamente en 1224.

Los reinos de taifas fueron desapareciendo progresivamente ante la expansión cristiana. En la segunda mitad del siglo XIII sólo quedaba ya el reino nazarí de Granada, que se mantuvo durante doscientos cincuenta años, hasta su conquista definitiva por los Reyes Católicos (1492).



La rendición de Granada. Pradilla

Alonso, A. (1964): «Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes», RFH, VIII, págs. 12-76

2. 2 Situación lingüística [3]

La llegada de los árabes rompió con todo el desarrollo histórico anterior: no fueron sólo una superestructura de poder, como había ocurrido con los visigodos, sino que pusieron en marcha procesos que dieron como resultado una realidad no continuadora de la Hispania visigótica.

Con los conquistadores llegó, entre otras cosas, una lengua de naturaleza bien distinta a las románicas: el árabe, con sus diferentes manifestaciones escritas y orales, que se impuso como lengua oficial y de cultura.

Esta lengua, el árabe, actuó como superestrato del romance andalusí y como adstrato de los otros romances peninsulares. Fueron muchos los que dominaban ambas formas lingüísticas: Al-Andalus fue una sociedad bilingüe al menos hasta el siglo XI o XII.

Rota la sociedad hispanogoda, los hablantes románicos se distribuyeron y evolucionaron en situaciones completamente nuevas. Se continuaba con el latín de Emérita, Hispalis, Corduba o Tarraco, pero era una lengua coloquial, carente de normalización y fragmentada.

Lo que se perpetuó fue el habla de los enclaves de resistencia cristiana de la zona astur y pirenaica donde, junto a los habitantes de la zona, se refugiaron los miembros de la maltrecha aristocracia hispanogoda y cristianos que no deseaban permanecer en Al-Andalus. Fue en esos lugares (Oviedo, León, Burgos, Barcelona) donde nacieron los nuevos modos lingüísticos que se repartirán por la Península durante la Conquista cristiana.

Al-Andalus se vio inmersa en un nuevo proceso cultural y junto al árabe coloquial o al escrito, en la zona conquistada se continuaba con el romance hispánico: el mozárabe, «la variedad lingüística románica hablada en Al-Andalus, especialmente hasta finales del siglo XI, no sólo por los cristianos que permanecieron en territorio musulmán, sino también por los muladíes o conversos al Islam y, en menor medida, por parte de la población conquistadora» (Galmés, 1999: 97).

Los árabes la llamaron *'ayamiya* (> *aljamía*) «lengua de extranjeros», aunque esa denominación podía aplicarse a cualquier lengua no arábiga.

Es difícil establecer el alcance de este periodo de bilingüismo: se mantuvo durante el Califato y las Taifas (siglo XI), pero a partir de ese momento la presión de los reinos cristianos en la Reconquista y la llegada de nuevos pueblos africanos (almorávides y almohades) a mediados del XII, hicieron que los mozárabes emigraran hacia el Norte o fueran deportados. Esto no debió suponer la desaparición de ese romance pero sí su debilitamiento: en las ciudades reconquistadas en el siglo XIII no parece existir ningún núcleo de hablantes mozárabes.

A pesar de ello, es innegable la existencia de este periodo bilingüe, no sólo por la gran cantidad de arabismos en el romance sino por las constantes interferencias romances que aparecen en las composiciones árabes: mowassahas, jarchas y zégeles (Corriente, 1997).

El conocimiento de ese romance hablado en Al-Andalus -el mozárabe- presenta grandes problemas, debidos sobre todo a la falta de documentación. Podemos caracterizarlo gracias a los rasgos que se deducen de diferentes fuentes: glosarios latino-árabes o hispano-árabes, tratados de Medicina o Botánica y los restos literarios.



Tampoco es fácil delimitar la influencia que pudo tener sobre las otras lenguas peninsulares; a pesar de que el mozárabe parece compartir ciertos rasgos con otros dialectos, las fronteras lingüística de la Península fueron marcadas por la expansión de los reinos cristianos.

Desde el siglo XIII, los musulmanes que vivían en zonas conquistadas por los cristianos reciben el nombre de mudéjares. Estos siguieron utilizando su lengua, el árabe, hasta que se prohibió su uso y ellos fueron obligados a convertirse al cristianismo. Fueron los llamados moriscos, expulsados definitivamente de la Península en 1609, bajo el reinado de Felipe II.

Con ellos acabó la presencia de comunidades de hablantes árabes en la Península Ibérica.



La expulsión de los moriscos. V. Carducho. Museo del Prado

Alvar, M. (Dir.) (1966): Manual de Dialectología hispánica. El español de España, Barcelona, Ariel.

2.3 Influencia lingüística del árabe [4]

A pesar de que, como ya hemos dicho, había hablantes que dominaban las dos lenguas, las diferencias lingüísticas entre ellas eran tan grandes que el influjo quedó en los aspectos más externos, sobre todo en el léxico.

Fonología

Tal como afirma Cano (1999:52) no hay en español ningún fonema prestado del árabe ni ninguna pronunciación particular. «Todos los estudios realizados sobre correspondencia de fonemas de una lengua a la otra han resultado negativos: los respectivos sistemas fonológicos fueron siempre impermeables el uno al otro».

Parece posible, y así lo recogen tanto Lapesa (1981:145) como Cano Aguilar, que la influencia de los préstamos árabes modificara la frecuencia de ciertos tipos de acentuación: se incrementaron las palabras oxítonas y proparoxítonas y se produjo el aumento de polisílabas: *almogávar*, *berenjena*...

Morfología

En este campo, tampoco el árabe ha dejado demasiada influencia. Aún así podemos destacar:

■ La anteposición del artículo *al-* a numerosos sustantivos. La fusión de ese artículo con el lexema del sustantivo permite el uso de artículos romances: *la almohada*, *el alhelí*, *el albarán*. En muchos casos, las palabras se han formado con el artículo *al-* unido a la base latina (almeja < ár. *al* + lat. *mitulu*, alpiste (< ár. *al* + lat. *pistu*).

■ En el campo derivativo, el árabe nos ha dejado el sufijo *-í*, para formar gentilicios (*ceutí*, *marroquí*, *yemení*) u otros sustantivos o adjetivos (*jabalí*, *maravedí*, *muladí*, *baladí*). El término «alfonsí» aparece en el siglo XIII para referirse a lo relativo a Alfonso X.

■ En el campo de las preposiciones, de origen árabe es hasta (< ar. *hatta*) y sus variantes *adta*, *ata*, *hata*, *fasta*. Lo son también las partículas *marras*, *de balde*, *en balde*.

■ Con respecto a los indefinidos, las voces *fulano* (< ár. *fulan* «uno», «cualquiera») y *mengano* (< ár. *man kana* «el que sea») son también de procedencia árabe (Lleal, 1990: 190-195; Lapesa, 1981: 133-135)

■ Las interjecciones *hala*, *ojalá*, *guay* y la antigua *ya* «Oh».

Calcos semánticos y Fraseología.

Se interpretan como calcos semánticos aquellas palabras y expresiones románicas en cuanto a origen y forma pero parcial o totalmente arabizadas en cuanto a su significado. Así, *infante* «niño que no habla» pasó a significar «hijo de noble», «hijo de rey», apoyándose en el término árabe *walad* «hijo», «niño», «heredero al trono». Parecido fenómeno se observa en *hidalgo*, *fidalgo*, *hijodalgo*; *hijo* se relacionó con el árabe *ibn* «descendiente de primer grado», «relacionado con». Casos como esos son *casa* («casa»/«ciudad»), *plata* («lámina»/«plata»)(Cano, 1999: 54).

Además de estos calcos semánticos, el romance reprodujo textualmente algunas fórmulas y frases hechas árabes, que viven en la actualidad con total vigencia: *si Dios quiere*, *Dios mediante*, *Dios te guarde*, *Dios te ampare*...

Léxico: Los arabismos

Si en otros dominios, la influencia árabe no es muy notable, en el campo del léxico sí lo es. Los arabismos del español suponen aproximadamente el 8% del vocabulario total y se calcula que son unas 4000 palabras, incluyendo voces poco usadas (Cano, 1999: 53)

Los arabismos abarcan casi todos los campos de la actividad humana y según Rafael Lapesa (1981: 133) son, después del latino, el caudal léxico más importante del español, al menos hasta el siglo XVI.

Así, encontramos arabismos referidos al conocimiento y la ciencia como: *algoritmo*, *guarismo*, *cifra*, *álgebra*, *redoma*, *alcohol*, *elixir*, *jarabe*, *cénit*, nombres de constelaciones como *Aldebarán* Referidos a instituciones y costumbres: *alcalde*, *alguacil*, *albacea*, *alcabala*, a actividades comerciales: *arancel*, *tarifa*, *aduana*, *almacén*, *almoneda*, *almazara*, *ataujía*, *zoco*, *ceca* a urbanismo y vivienda: *arrabal*, *aldea*, *alquería*, *almunia*, *alcoba*, *azotea*, *zaguán*, *alfeizar*, *albañil*, *alarife*, *tabique*, *azulejo*, *alcantarilla*, *albañal*, *alfombra*, *almohada* En el campo de la vida doméstica, el vestido o el ocio encontramos: *laúd*, *ajedrez*, *azar*, *tarea*, *alfarero*, *taza*, *jarra*, *ajorcas*, *alfiler*, *aljuba*, *albornoz*, *babucha*, *zaragüelles*, *albóndigas*, *almíbar*, *arrope*...

Ariza, M. (1990): Manual de fonología histórica del español, Madrid, Síntesis.



Los hay también referentes a las labores agrícolas, en las que los árabes fueron verdaderamente innovadores en los sistemas de cultivo y regadío: *acequia,aljibe, azud, noria, arcaduz* y a plantas, flores y frutos: *alcachofa, algarroba,algodón, alfalfa, alubia, azafrán, azúcar, berenjena, almiar, aceite, azucena,azahar, adelfa, alhelí, arrayán alerce, acebuche, jara, retama*

También encontramos arabismos referidos a productos minerales, como *azufre, almagre, albayalde, azogue, almadén* y nombres de aves rapaces, pues la cetrería era uno de los deportes preferidos por los árabes: *sacre, neblí, alcotán,alcarabán, borní, alcándara*

Las continuas luchas con los cristianos también proporcionaron una gran cantidad de arabismos referentes a la guerra: *aceifas, algara, adalid, atalaya,alcazar, zaga, alfange, adarga, aljuba, adarve, tambor, añafil, alférez, acicate,acémilas, jaeces, albarda, barbacana*



Algunos arabismos se remontan a orígenes diferentes del propio árabe: así del sánscrito nos llegó *ajedrez* y *alcanfor*, del persa, *jazmín, azul, naranja,escarlata* y del griego llegaron voces como *arroz, alambique, acelga, alquimia* en eso los árabes no hicieron sino continuar la labor de transmisores culturales como en tantos otros campos.

Toponimia [5]

Otro de los campos en los que la influencia árabe se deja notar es el de la toponimia; en la Península Ibérica la toponimia de origen árabe es abundantísima y no solo en las zonas de dominio musulmán sino también, aunque con menor intensidad, en la Meseta y el Noroeste.

En muchos casos, su significado es descriptivo; así, Algarbe (< *algarb* «elponiente»), La Mancha (< *mandza* «altiplanicie»), Alcalá y Alcolea (< *alqalat* «elcastillo»), Medina (< *madinat* «ciudad»), Rábida, Rápita (< *ribat* «conventomilitar») , Iznajar (< *hisn* «zona o lugar fortificado»)

En otros casos son formas compuestas amalgamados: *wadi* «río» nos ha dejado Guadalquivir «río grande», Guadalén «río de la fuente», Guadalajara «río de las piedras» Abundan los que tienen por segundo elemento un nombre personal: Medinaceli «ciudad de Selim», Calatayud «castillo de Ayub» o los muchos Beni- (< *ibn* «hijo de»): Benicasim («hijos de Casim»). También encontramos formas híbridas arábigo-romances: Guadalcanal «río del canal», Guadalupe «río del lobo». A veces, se forman añadiendo a una voz romance el artículo árabe *al-*: Almonaster (< lat. *monasterium*), Alpuente (< lat. *portellum*).

Los árabes tomaron de los mozárabes la /c/ con que articulaban la /c/ latina ante /e, i/. A eso se debe el predominio de /c/ en las transcripciones de voces romances y sobre todo, la abundancia de *ch* por *c* en muchos topónimos de Al-Andalus: *Conchel* (Huesca), *Carabanchel* (Madrid), *Elche* (Alicante) *Hornachuelos* (Córdoba)

Fenómeno propio de árabe hispano es la *imela*: el paso de /a/ a /e/ y posteriormente a /i/, que permite explicar topónimos como *Hispalis* > *Isbilis* > *Sevilla*.

Características fonéticas de los arabismos

El paso de palabras árabes, tomadas del registro oral en la mayoría de los casos, al romance exigió su reajuste fonológico y acomodación al sistema hispano, pues muchos de los fonemas árabes no tenían correspondencia en español. Este proceso se realizó del siguiente modo: (Quilis, 2003: 77-80) (Lapesa, 1981:142-145)

VOCALISMO

El sistema vocálico de árabe, con tres fonemas /a, i, u/, dos grados de abertura y distinción de cantidad se acomodó al del romance, con tres grados de abertura y perdiendo la función distintiva de cantidad.

(1994): *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, Arcos /Libros.

Cano Aguilar, R. (1999): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, (1.ª ed. 1988).

El diptongo au > o (*hauz* > *alfoz*, *as-saut* > *azote*)

El diptongo ai > e (*mais* > *almez*) o se conservó (*baitar* > *albeitar*).

CONSONANTISMO

En general, cabe destacar la conservación del carácter sordo o sonoro de los fonemas árabes, que una vez adaptados siguieron la evolución de los españoles. Sin embargo, hay una serie de fenómenos que merece la pena destacar para poder entender la acomodación de ciertos fonemas árabes no existentes en el español:

■ Dado que el romance no tenía más sibilantes fricativas que la /s/ sorda y la /z/ sonoras apicoalveolares, las sibilantes fricativas dentales árabes se acomodaron a las africadas romances /ʃ/ y /ʒ/, con grafía c o ç y z respectivamente.

■ Las aspiradas árabes se asimilaron con la única aspirada romance, la [h], alófono de /f/ y produjeron diferentes resultados: o bien se representaron por [h], (*alharaca*, *alheña*), o bien fueron reemplazadas por /f/. De ahí las alternancias en algunas formas: *rahal* /*rafal*, *Alhambra* / *Alfambra*, *alholí* /*alfolí*.

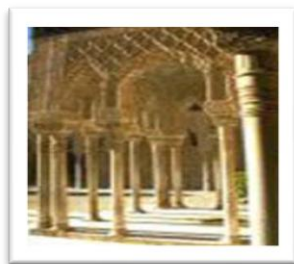
En otros casos dieron como resultados /g/ o /k/: *al-'arabiyya* > *algarbía*. A veces llegaron a desaparecer (sobre todo el 'ain árabe): *'arab* > *árabe*, *al-'arif* > *alarife*.

■ Las terminaciones de los masculinos árabes eran consonantes o grupos consonánticos no admitidos por el español desde el siglo XIV. En estos casos:

-el romance añadió una vocal de apoyo: *sucq* > *zoco*, *alard* > *alarde*, *algib* > *algibe*.

-en otros, se sustituyó esa consonante árabe por otra tolerable en romance: *al-'agrab* > *alacrán*, *al-muhtasib* > *almotacén*.

■ Los nombres árabes terminados en vocal acentuada eran insólitos en español (sólo en la conjugación había casos: *canté*, *salí*), por ello se colocó una consonante paragógica, asimilando así su forma a los sustantivos habituales en español: *al-kirā'* > ant. *alquilé* > *alquiler*, *al-bannā'* > *albañí* > *albañil*.



Una vez admitidos, los arabismos sufrieron los mismos cambios fonéticos que el romance:
- Palatalización de geminadas: *an-nil* > *añil*.

(1994): *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, Arcos /Libros.

Cano Aguilar, R. (1999): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, (1.^a ed. 1988).

-El grupo /st/ > /s/ (grafía c/ ç): *musta'rib* > *moçarabe* > *mozárabe*, *'ustuwan* > *çaguán* > *zaguán*.

Este cambio afectó incluso a toponimos latinos: lat. *Caesar Augusta* > ár. *Saraqusta* > *Çaragoça* > *Zaragoza*.

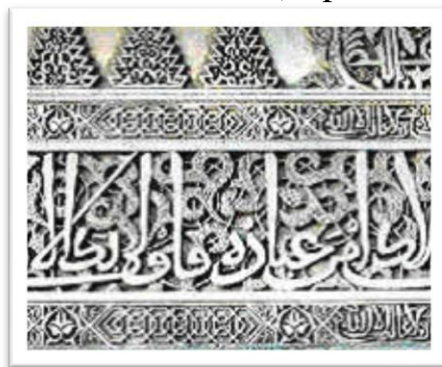
■ [6]

En muchos préstamos antiguos se sonorizaron las oclusivas sordas intervocálicas: *al-qutun* > *algodón*.

El uso de arabismos ha variado según las épocas; durante el Califato, cuando el centro del poder era Córdoba se introdujeron sin obstáculos ni competencia; sin embargo, durante la Baja Edad Media empiezan a retroceder frente a los latinismos y extranjerismos. Después se inicia el retroceso; el propio Villalobos (1515) recriminaba a los toledanos porque «al usar arabismos afean y ofuscan la pulidez y claridad de la lengua castellana».

El avance de la conquista cristiana hace retroceder no sólo las fronteras sino también los usos lingüísticos. Mientras los moriscos estuvieron en España sus usos y costumbre tenían actualidad, tras su expulsión en 1609 muchos términos árabes fueron desechados y sustituidos por formas romances, así *alfayate* y *alfageme* fueron sustituidos por *sastre*, *albeitar* por *veterinario*

«Otros se mantuvieron en el habla regional, pero la gran cantidad de ellos que subsiste con plena vida, muchos de ellos fundamentales, caracteriza el léxico hispano-portugués frente a los demás romances» (Lapesa 1981: 156)



Yesería con motivos epigráficos. La Alhambra, Granada

(1976): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Obras completas de R. Menéndez Pidal, vol. VIII.

3.La influencia del árabe en el español [7]

[Ocho siglos dan para mucho, y buena prueba de ello son todos los **vestigios de la lengua árabe** que han sobrevivido hasta nuestros días como **parte esencial del español**. La **prolífica época de Al-Ándalus** marcó e influyó sobre numerosos **ámbitos sociales y artísticos**, y el **lenguaje**, como puede comprobarse, fue uno de los que más elementos absorbió.

Lo que hoy llamamos **español o castellano** se forjó en **Castilla** cuando los árabes aún controlaban **gran parte de la península**; esto significa que, más que una **influencia**, el **árabe supuso una de las bases** sobre las que se fue constituyendo el idioma que hoy conocemos. El **grado de penetración** de las lenguas islámicas en el español es todavía tema central de debate entre los **lingüistas**, pero las evidencias ponen de manifiesto que no se trata, precisamente, de algo sucinto ni leve. Igualmente innegable es que el español **conserva su base latina** y es, por encima de todo, una **lengua romance**. Sobre el actual, que todos hablamos hoy, se dice que fue **evolucionando** a partir de la **fusión entre el castellano antiguo y la lenguas mozárabes**, que en muchos casos **no destruyeron ni sustituyeron** vocablos propios del primero, sino que **añadieron al léxico nuevos términos** que designaban ideas u objetos para los que **ya existía** un nombre. Esto explica la existencia de los llamados '**dobletes lingüísticos**', parejas de palabras (una **latina** y una **árabe**) que definen el **mismo concepto**, como son, por ejemplo, aceituna y oliva, jaqueca y migraña o alacrán y escorpión.

Teniendo en cuenta que el **dominio islámico** fue mucho **más férreo en el sur peninsular**, no es de extrañar que los dialectos propios de la **meseta meridional** contengan un mayor número de **arabismos**, sobre todo en lo que respecta a los **topónimos**. La lista de aquellos que provienen de la época de Al-Andalus es interminable: Tarifa, Guadalquivir, Albacete, Algarve, Almería, Gibraltar... Sin embargo, esta clara influencia **no se aprecia en otras zonas de España** como, por ejemplo, **Cataluña**, donde el avance musulmán fue **neutralizado**, aunque sí en la vecina Aragón, donde lograron entrar los conquistadores.

Pero los arabismos pueden encontrarse en muchísimos más **campos semánticos del español actual**, como por ejemplo en el de los **oficios** (acalde, albacea, alfarero), la **agricultura** (albaricoque, zanahoria, naranja, arroz), el **agua** (alberca, acequia) o los **alimentos y utensilios** (escabeche, fideo, almuerzo, jarra, taza). Se estima existen unos **4.000 arabismos en el vocabulario español**, muchos de los cuales .

Referencias

[1] <https://lclhorcajo.files.wordpress.com/2011/09/1-origen-y-desarrollo-de-la-lengua-castellana.pdf>.

[2] Alonso, A. (1964): «Las correspondencias árabe-españolas en los sistemas de sibilantes», RFH, VIII, págs. 12-76

[3] Alvar, M. (Dir.) (1966): *Manual de Dialectología hispánica. El español de España*, Barcelona, Ariel.

[4] Ariza, M. (1990): *Manual de fonología histórica del español*, Madrid, Síntesis.

[5] (1994): *Sobre fonética histórica del español*, Madrid, Arcos /Libros.

Cano Aguilar, R. (1999): *El español a través de los tiempos*, Madrid, Arco/Libros, (1.ª ed. 1988).

[6] (1976): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*. Obras completas de R. Menéndez Pidal, vol. VIII.

[7] <http://www.enfolang.com/internacional/articulos/influencia-arabe-espanol.html>

CAPITULO II

España Musulmana(711 - 1492)

1. España Musulmana [1]

1.1 Batalla de Guadalete

Historia :

En el año 711, las tropas árabes y beréberes del noroeste de Africa cruzaron el estrecho de Gibraltar, derrotaron al ejército visigodo en la batalla de Guadalete y, en poco tiempo, se hicieron con el control de casi toda la península ibérica. El rápido avance de las tropas musulmanas fue posible por la debilidad del Reino visigodo y la escasa resistencia de su ejército, aunque también contó con la ayuda de las poblaciones descontentas con dos siglos de autoridad visigoda.

1.2 Leyenda

Don Rodrigo, el último rey visigodo, cae rendidamente enamorado de una doncella de la corte, La Cava. Para satisfacer sus lujuriosos deseos aleja al padre de la muchacha, el conde don Julián enviándolo con un importante cargo a Ceuta. Sin embargo hasta allí le llegan al conde las noticias de la deshonra de su hija (en unas versiones violada por el rey, en otras, simplemente seducida). En venganza, don Julián, traba contacto con los musulmanes que han llegado al norte de África y les propone la conquista de España. Pasan el Estrecho de Gibraltar y en la batalla de Guadalete derrotan por completo al ejército visigodo. Lea el Romance de la "Cava Florinda" si desea saber cómo don Rodrigo perdió España :

1.3 La Reconquista

Se denomina « Reconquista » al período de la historia de los reinos cristianos de la Península Ibérica comprendido entre los años 722 (fecha probable de la rebelión de Pelayo en Covadonga) y 1492 (final del reino de Granada) y caracterizado por la búsqueda del control de la Península contra el Islam.

La batalla de Covadonga tuvo lugar en 722 en Covadonga (España) entre el ejército de Don Pelayo y tropas musulmanas, que resultaron derrotadas. Esta acción bélica se ha considerado siempre como el principio de la más tarde denominada « Reconquista ».

Desde la entrada de las primeras tropas musulmanas, en el año 711, la península Ibérica había estado casi en su totalidad bajo el dominio islámico. Este predominio fue muy evidente durante los primeros siglos, en los que al-Andalus, la España musulmana, fue muy superior a

los pequeños reductos cristianos. La situación cambió a partir del siglo XI, cuando los reinos cristianos comenzaron a ganar terreno, en un largo proceso conocido como Reconquista. Durante los cinco largos siglos que duró este periodo, se alteraron periodos de lucha y paz, de avance y retroceso. Fueron también frecuentes los cambios en las alianzas, así como las guerras civiles. En algunas ocasiones, reyes cristianos se aliaban con los musulmanes para someter a un rey rival. En otras, gobernantes musulmanes pedían la ayuda de un rey cristiano para mantenerse en el poder.

También se dieron grandes batallas, como la de las Navas de Tolosa. Tuvo lugar el 19 de julio de 1212. La victoria permitió extender los reinos cristianos, principalmente el de Castilla, hacia el sur de la Península Ibérica.

1.3.1 Batalla de las Navas de Tolosa

Cuando los cristianos lograban acabar con sus problemas internos, firmaban alianzas y conseguían levantar grandes ejércitos para luchar contra los musulmanes. En sentido contrario, las invasiones almorávide y almohade consiguieron unificar bajo su dominio a los diferentes reinos taifas y dificultar el avance cristiano.

1.4 La España de las tres culturas

Como en el resto de los territorios conquistados, los musulmanes respetaron a la población autóctona hispanorromana, con la que convivieron pacíficamente. Esta situación facilitó que parte de ella se convirtiera al Islam, los llamados muladíes, mientras que otros, los mozárabes, mantuvieron la fe cristiana. En los territorios dominados por los musulmanes continuaban existiendo, separadas pero pacíficamente, comunidades cristianas (con religión, idioma y leyes propias). También en los territorios que habían vuelto a pasar bajo el dominio de los reyes cristianos seguían viviendo musulmanes. Así se producía un intercambio cultural importante entre musulmanes y cristianos. Junto con estas dos culturas coexistía la judía. Sabían, además del hebreo, el árabe y el castellano, por lo que tenían un papel importante. La figura cultural judía más importante es el filósofo Moisés Maimónides. Gracias a la traducción al latín, los textos árabes tendrían difusión en otros países europeos y por esta vía volvieron a ser parte de la cultura europea.

Pero la tolerancia se perdió a medida que avanzaba la conquista de la península.

1.5 Final de la Reconquista

El último reducto musulmán de la Península es el reino nazarí de Granada, fundado en 1238. Por parte cristiana, Castilla se configura como el reino más poderoso y el mayor enemigo de los nazaríes. La alianza de los reinos de Castilla y Aragón mediante el matrimonio de los Reyes Católicos propició el asalto definitivo sobre el Reino de Granada. El hostigamiento a los nazaríes se produjo en varios frentes. Los ataques nazaríes sobre Tarifa, Utrera o Lucena no evitaron el progresivo debilitamiento del reino. La caída de la capital, Granada, era sólo cuestión de tiempo. En 1491 comenzó el asedio a la ciudad de Granada, que duró casi un año. El hambre y las enfermedades minaron su resistencia. Finalmente, la ciudad se rindió el 2 de enero de 1492. La caída del reino de Granada conllevó el destierro para su rey, Boabdil.

1.6 Herencia cultural

Todavía hoy en día quedan en España influencias muy importantes de aquella época : Unas 4.000 palabras de origen árabe (muchos nombres y sustantivos aunque muy pocos verbos), empleadas lógicamente con mayor profusión cuanto más al sur, monumentos de la época (fortalezas como La Alhambra, mezquitas como la de Córdoba), iglesias y palacios de estilo cristiano-musulmán (mudéjar), pueblos blancos, gastronomía (el empleo generalizado de especias y verduras en los distintos platos, la introducción de la pasta en Europa, infinidad de platos de nuestra comida actual, dulces de origen musulmán, el empleo de vajilla de cristal, o el orden de las comidas -1er plato, sopa, 2º plato, carne o pescado y postre), diversas costumbres, como el hecho de llevar ropas claras en verano o llenar de flores y plantas los patios de las viviendas en el sur, así como la gran influencia que tuvo la ciencia, la tecnología, la literatura y la filosofía no sólo en España, sino en Europa.

2.La Conquista De La Península Ibérica Por Los Musulmanes....Cordoba,Emirato r Califato[2]

2.1 La conquista de la Península Ibérica por los musulmanes (711-756)

se caracterizó por su rapidez y facilidad. El estado de descomposición en el que se encontraba el reino visigodo hispánico, sumido en disputas internas, facilitó la tarea de los árabes, quienes contaron además con la ayuda de algunos sectores de la población visigoda.

A principios del año 710 los árabes se hallaban establecidos en el norte de Marruecos, concluyendo la conquista del Magreb central. El gobernador de Ifriquiya, Musa Ibn Nusayr, decidió intentar la conquista del litoral peninsular sin consultar con el califa omeya de Damasco.

Tras una primera expedición de reconocimiento, el lugarteniente de Musa, Tariq, formó un ejército de siete mil hombres en su mayoría beréberes. Ayudado por el exarca de la ciudad de Ceuta, el conde don Julián, atravesó el estrecho en abril o mayo del 711. Poco después tuvo lugar el primer enfrentamiento con las tropas del rey Rodrigo junto al río Guadalete, al oeste de Tarifa, encuentro que finalizó con la derrota de los visigodos. Quedaban abiertas las puertas para la conquista de Andalucía.

En las proximidades de Écija, una masa de población deseosa de escapar a la servidumbre se unió a Tariq, mientras que los judíos andaluces le prestaron también su apoyo. A principios de octubre del 711, Mugit se apoderó de la ciudad de Córdoba y poco después la capital visigoda, Toledo, cayó sin ofrecer resistencia.

Musa Ibn Nusayr pasó a la península en junio del 712 con un ejército de dieciocho mil hombres, en su mayoría árabes. Tras conquistar Sevilla y Mérida, se reunió con Tariq en Toledo y se dirigió a Zaragoza, cuya conquista supuso la dominación del valle del Ebro. En el verano del 714, Musa y Tariq fueron llamados por califa de Bagdad, al-Walid, dejando Hispania conquistada casi en su totalidad.

Durante el mandato de Abd al-Aziz (714-716), hijo de Musa Ibn Nusayr, los musulmanes prosiguieron la conquista de las regiones subpirenaicas: tomaron Pamplona, Tarragona, Barcelona, Gerona y Narbona. Además, Abd al-Aziz completó el dominio del actual Portugal, pacificó Andalucía y se apoderó de la región de Murcia.

Tras el asesinato de Abd al-Aziz se abrió un período políticamente confuso (716-756), en el

ARIÉ, R.- "España musulmana (siglos VIII-XV)". En Historia de España, Dir. Manuel Tuñón de Lara, vol. III, Barcelona, Labor, 1982.

que se sucedieron en España una serie de gobernadores (walíes) con poder delegado de Damasco. Estos gobernadores se enfrentaron, por un lado, a sus compatriotas árabes, divididos por la rivalidad entre los clanes qaysíes y yemeníes, y por otra, a sus súbditos beréberes del norte de la península, deseosos de deshacerse de la autoridad árabe.

En el norte peninsular algunos representantes de la nobleza visigoda se unieron a la población asturiana. En el 718 los nobles eligieron en Cangas de Onís a un jefe, Pelayo, que venció a los musulmanes en Covadonga hacia el año 722. Podemos considerar este episodio como la primera manifestación de la resistencia cristiana contra la invasión arábigo-beréber. Tras la muerte de Pelayo, el monarca Alfonso I (739-757) expandió el dominio asturiano, anexionándose Galicia, norte de Portugal, la vertiente sur de la cordillera Cantábrica, el área de Burgos, Álava, La Rioja y la comarca de la Bureba.

Durante el período de los gobernadores se llevaron a cabo varias tentativas infructuosas de extender el Islam hacia la Galia. La derrota musulmana en Poitiers ante los francos de Carlos Martel en el 733 puso el punto final a las incursiones islámicas al norte de los Pirineos.

(Véase Batalla de Poitiers).

Los árabes no impusieron la religión musulmana a las poblaciones de la España recién conquistada; aquéllas pasaron a formar parte de las "gentes del libro" (ahl al-kitab), es decir, de los adeptos a las religiones reveladas. Al igual que las comunidades judías de las localidades visigodas, los cristianos pudieron conservar el ejercicio de su culto, aunque se convertían en tributarios (dimmíes), sujetos al pago de impuestos especiales.

Numerosos habitantes de la península optaron por su conversión al Islam, lo que les confería el disfrute del estatuto personal de los musulmanes de nacimiento. Estos neomusulmanes formaron los núcleos más numerosos de la población en el sur y este de la península y eran conocidos por el nombre de muladíes (muwalladun). Quienes no quisieron adoptar la religión islámica fueron llamados mozárabes (musta'rib); a mediados del siglo VIII constituyeron las comunidades más numerosas y prósperas de Toledo, Córdoba, Sevilla y Mérida.

La inmigración árabe se prolongó durante todo el siglo VIII. Al núcleo de población más antiguo se unió un contingente de jinetes de las circunscripciones militares de Siria (yundíes), comandados por el general qaysí sirio Baly. Tomaron parte activa en las luchas internas que dividían a los árabes en suelo ibérico y se instalaron en Córdoba, asegurando la

ARIÉ, R.- "España musulmana (siglos VIII-XV)". En Historia de España, Dir. Manuel Tuñón de Lara, vol. III, Barcelona, Labor, 1982.

supremacía qaysí. Más tarde, se dio el título de baladiyyun o árabes instalados en el país a los que habían llegado con Musa Ibn Nusayr; el nombre de samiyyun o sirios fue reservado para designar a quienes arribaron con Baly y a sus descendientes.

Los árabes se asentaron en las ciudades del bajo Guadalquivir, en el litoral del sur peninsular, en los valles del Genil, Tajo y Ebro y en las huertas del Levante.

Otro grupo étnico que desempeñó un papel capital en la conquista es el de los beréberes. Se establecieron en las zonas montañosas de la península, ocupando las tierras altas de la meseta central. Eran numerosos en el Algarve, Extremadura, serranías de Ronda y Málaga, en las dos vertientes de Sierra Nevada. Este mosaico de gentes dio al poblamiento de al-Andalus un carácter original, aunque constituyó a la larga un importante obstáculo para la unidad y pacificación del país.

2.2 El emirato omeya de Córdoba (756-912) [3]

La revolución abásida en Oriente había finalizado con la eliminación de la mayor parte de la dinastía omeya. Algunos miembros de esta familia lograron huir a occidente. El joven príncipe Abd al-Rahman Ibn Mu'awiya, futuro Abd Al-Rahman I, buscó refugio en el Magreb y, acompañado por el liberto Badr, fijó sus ambiciones políticas en al-Andalus. A través de Badr, Abd al-Rahman negoció su llegada con los clientes omeyas instalados en la península ibérica.

Los clientes omeyas de Abd al-Rahman, apoyados en los yemeníes que aspiraban a vengarse de los qaysíes, prepararon su paso a la península. Establecido en la región de Elvira (Granada), Abd al-Rahman reunió a su alrededor a numerosos yemeníes y beréberes. Se hizo proclamar emir en Rayyo (provincia de Málaga), tras lo cual se encaminó hacia Córdoba, donde se estableció en mayo del 756. Desde ese momento comenzó una lucha para mantenerse el poder, llegando a un delicado equilibrio entre las diferentes facciones enfrentadas de al-Andalus.

Durante los treinta y dos años de su reinado (756-788), Abd al-Rahmán I llevó a cabo una política de atracción y consiguió que se trasladara a la península una nueva ola de inmigrantes. Un numeroso grupo de omeyas de oriente y del Magreb vinieron con sus clientes buscando refugio a al-Andalus, reforzando los apoyos del nuevo emir.

Mediante la colocación de hombres fieles como gobernadores de las ciudades importantes, Abd al-Rahman I se sintió lo suficientemente asentado como para eliminar de los rezos

La España musulmana. Al-Andalus omeya (siglos VIII-XI)". En Historia de España de Historia 16, vol. 7, Madrid, 1995.

diarios la invocación al califa de Bagdad, sustituyéndola por una mención en su propio favor. Otro síntoma del desarrollo de un sentimiento independentista omeya es la reanudación de acuñaciones de moneda que no llevaban el nombre del califa de Bagdad, sino tan sólo la fecha y lugar de acuñación, al-Andalus.

Sabemos poco sobre cómo se logró políticamente la consolidación del nuevo estado omeya. Sin duda, fue útil el alejamiento geográfico entre al-Andalus y Bagdad. Abd al-Rahman organizó además un ejército profesional gracias al reclutamiento de mercenarios beréberes en el norte de África y esclavos eslavos, con el fin de neutralizar el poder de los clanes árabes.

Abd al-Rahmán I hubo de someter diversas revueltas, pero las más importantes fueron la yemení del año 763, impulsada directamente por los abásidas de Bagdad y encabezada por el jefe árabe al-Ala Ibn Mugith, seguida por otras en el 766 y 773 que pusieron en peligro el poder central.

Hubo disidencias contra el poder de Abd al-Rahman I en el valle del Ebro. El jefe yemení Sulayman al-Arabi escapó de Córdoba e intentó coordinar la oposición al poder omeya de varios jefes árabes yemeníes de la Marca (frontera) Superior hispánica. Esta agitación, de cronología poco conocida, se vincula a la gran expedición de Carlomagno a Zaragoza en el 778. Entre el 781 y el 783 los omeyas lograron la sumisión de Zaragoza y atacaron los territorios cristianos ubicados al oeste del valle del Ebro.

El poder omeya era el más sólido de los poderes independientes asentados en el occidente musulmán durante esta época. El prestigio de este linaje facilitó las cosas y, a la muerte de Abd al-Rahmán, el segundo de sus hijos, Hisham, aseguró la línea dinástica.

El reinado de Hisham I (788-796) fue relativamente apacible. Se produjeron algunos movimientos de agitación yemení en la parte oriental y en la Marca Superior, de escaso alcance y reprimidos gracias a la acción de los Banu Qasi, familia muladí de origen visigodo asentada en el valle de Ebro. Esta potente familia parece haber desempeñado una función de intermediaria entre el poder omeya y unas regiones, como Pamplona, que sólo nominalmente estaban sometidas a Córdoba. Además, una revuelta beréber fue sometida en la zona de Ronda.

La escasa presencia de problemas internos posibilitó las expediciones anuales del emir Hisham contra el reino asturiano y el enclave franco de Septimania.

La España musulmana. Al-Andalus omeya (siglos VIII-XI)". En Historia de España de Historia 16, vol. 7, Madrid, 1995.

A la muerte de Hisham le sucedió en el trono su hijo, al-Hakam I (796-822). Este monarca se dedicó casi exclusivamente a reprimir las revueltas organizadas por los beréberes, árabes y muladíes en las marcas de Zaragoza, Toledo y Mérida. Mas la sublevación más importante fue la denominada revuelta del arrabal de Córdoba, sangrientamente reprimida y llevada a cabo en el 818 por un sector de población que consideraba tiránica y poco acorde con las normas islámicas la política del rey omeya.

Durante el reinado de al-Hakam I se inició la mezcla de la población andalusí y se continuó la política de relaciones con el norte de África iniciada por su padre, que contribuyó a romper el aislamiento político de al-Andalus.

Al-Hakam I dejó a su muerte un estado bastante organizado administrativa y fiscalmente. Su hijo, Abd al-Rahman II (822-852), hubo de luchar contra los francos de la Marca Hispánica (en la actual Cataluña), los vascones de Pamplona y los Banu Qasi. Sin embargo, el poder omeya logró conservar el control sobre el conjunto de al-Andalus.

Se atribuye a Abd al-Rahman II una obra de refuerzo del gobierno y la administración en el emirato de Córdoba, a imitación del califato abásida de Bagdad, aumentando el número de funcionarios del estado, jerarquizando los cargos y racionalizando la organización fiscal y monetaria.

Los primeros decenios del siglo IX vieron producirse en el occidente musulmán una evolución jurídico-religiosa importante gracias al impulso de la escuela malikí, de Malik Ibn Anas, discípulo de Mahoma, fallecido en Medina en el 795. Al-Andalus se adhirió a esta doctrina, una de las cuatro interpretaciones ortodoxas de la sunna (preceptos del profeta Mahoma). Se observa con ello un endurecimiento de la ortodoxia religiosa en el mundo musulmán.

Durante la mayor parte del reinado del hijo y sucesor de Abd al-Rahman II, el emir Muhammad I (852-886), continuó la tendencia según la cual la Hispania musulmana se fue convirtiendo en un estado rico y bien administrado pese a su complejidad étnica y religiosa, que consolidó la autoridad del poder central. Ello se puso de manifiesto en el aumento continuado del número de emisiones monetarias, en la regularidad de la percepción de los impuestos y en una capacidad militar que permitió reprimir la disidencia interior y frenar el avance de los reinos cristianos.

Los reinados de al-Mundir Ibn Muhamad (886-888) y Abd Allah (888-912) se enmarcan en un período de crisis.

La España musulmana. Al-Andalus omeya (siglos VIII-XI)". En Historia de España de Historia 16, vol. 7, Madrid, 1995.

A fines del siglo IX, aproximadamente desde el año 880, e inicios del X, hay un cambio de coyuntura. Se produce una ruptura manifiesta con la tendencia anterior, observada en la caída del número de acuñaciones de monedas, en el surgimiento de nuevas y más amenazantes revueltas locales (como la de Zamora o la del malagueño Ibn Hafsun) y en la desorganización político-administrativa del emirato, que conlleva la fragmentación del poder central y la aparición de poderes locales de tendencia independentista.

La crisis de fines del IX ha sido interpretada desde perspectivas diversas, tal vez complementarias: crisis profunda del poder central en un país islamizado y arabizado, pero fragmentado en distintas células autónomas unas respecto a otras y todavía organizadas según modelos tribales; crisis de crecimiento del poder omeya y del estado por él creado, que debe enfrentarse a las resistencias que suscita su reforzamiento tanto en el entorno tribal arábigo-beréber como entre la población autóctona prefeudal.

Pierre Guichard ha definido la formación socio-política andalusí como una sociedad tributaria, en la que una estructura estatal de tipo musulmán se superpone a comunidades rurales y urbanas relacionadas con el estado por el pago de impuesto o tributo, sin que hubiera apropiación masiva de tierras por una aristocracia cuyos medios de vida dependían en gran medida de la recaudación fiscal.

Manuel Acién afirma que en la sociedad tributaria definida por Guichard se produciría, a fines del siglo IX, la ruptura de un difícil equilibrio logrado, coincidiendo el reforzamiento del estado, el aumento de la presión fiscal, el descontento de la población, tanto aristocrática como sojuzgada, y la crisis de las solidaridades tribales.

2.3 El califato de Córdoba (929-1031) [4]

El período crítico que se desarrolla a caballo entre los siglos IX y X no terminó con el poder omeya, que logró mantenerse hasta su restauración por Abd al-Rahman III (912-961), nieto del emir Abd Allah. Con él, al-Andalus conoció un período de esplendor que culminó con la proclamación del califato independiente de Córdoba.

Abd al-Rahman III se dedicó a una labor pacificadora, terminando con las tensiones existentes en el territorio hispanomusulmán, y a restablecer la autoridad real, gravemente debilitada en el reinado anterior. En el 929, a semejanza de sus antecesores los omeyas de Damasco, adoptó el título de califa y de príncipe de los creyentes, uniendo a su nombre el honorífico de al-Nasir li-din i Ilah ('el que combate victoriosamente por la religión de Allah').

LEVI PROVENÇAL, E. & GARCÍA-GÓMEZ, E.- "España musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)". En Historia de España, Dir.

El primer califa omeya reimpuso su poder en las marcas fronterizas del reino, especialmente en la Marca Superior, donde la familia árabe de los Banu Tuyib conservaba su independencia, dedicándose de pleno a tareas organizativas en el interior. La administración central fue racionalizada, reduciéndose el número de visires a cuatro; la administración provincial será rígidamente controlada desde Córdoba y extremadamente móvil, manifestándose un movimiento constante de nombramientos y revocaciones, lo que impedirá la formación de poderes locales fuertes y perdurables.

Respecto a la política exterior, Abd al-Rahman III consiguió sacar ventajas de las luchas de sucesión en el territorio asturleonés tras la muerte de Ramiro II. Ordoño III, rey de León, pagará un impuesto a Abd al-Rahman y Sancho I, rey de Pamplona, hubo de acudir a la corte cordobesa a rendir homenaje al califa.

En Marruecos, Abd al-Rahman III puso fin a la influencia del califato fatimí, cuyas ambiciones respecto a al-Andalus le preocupaban. Además, ocupó Melilla en el 927 y Ceuta en el 931, anexionó Tánger en el 951 y creó un protectorado omeya en el norte y centro del Magreb. Por último, estableció relaciones oficiales con el emperador de Bizancio, Constantino VII, con el germánico Otón I y con el conde franco de Barcelona.

A Abd al-Rahman III le sucedió su hijo, al-Hakam II (961-976). Ilustrado y bibliófilo, este monarca consiguió, apoyado en un ejército permanente central, controlar el norte de África y los reinos cristianos, frenando los intentos de León, Castilla y Navarra de afirmar su independencia. Junto a ello, el hieratismo de las ceremonias oficiales desarrolladas en Madinat al-Zahira y la continuidad en la política de nombramientos y destituciones constantes del personal gubernamental, contribuyen a dar una impresión de grandeza del poder califal andalusí, confirmada por los cronistas árabes medievales.

El reinado del califa Hisham II (976-1009) está marcado en buena medida por el ascenso del hayib (una especie de "mayordomo de palacio") Muhammad Ibn Abu Amir, el futuro al-Mansur ('el Victorioso'). Perteneciente a la dinastía de los amiríes, al-Mansur (el Almanzor de las crónicas cristianas) ostentará el poder efectivo y llevará al califato omeya a un punto de florecimiento sin igual.

Muhammad se aseguró el control del ejército, reorganizándolo a base de reclutar contingentes beréberes y mercenarios cristianos, con lo que redujo a la impotencia al joven califa. Por otro lado, llevó a cabo una represión de la oposición y sus clientelas y practicó una política netamente conservadora de los valores tradicionales.

De la actividad exterior de al-Mansur destacan las sucesivas campañas llevadas a cabo contra los territorios cristianos hispánicos, llegando a destruir Santiago de Compostela en el 997.

Otro aspecto fue la ampliación y consolidación de las posiciones cordobesas en el Magreb occidental, estableciendo gobernadores amiríes en las ciudades ocupadas.

El año 1002 murió al-Mansur, en la cumbre de su poder. En el 991 había transferido el título de hayib a su hijo Abd al-Malik y la sucesión en el cargo se efectuó sin problemas. Al igual que su padre, realizó grandes expediciones contra los territorios cristianos de León, Castilla o Cataluña.

Al-Mansur hubo de reprimir con dureza diversos movimientos de oposición al poder de los amiríes, como el complot urdido en el año 1006 por el visir árabe Ibn al-Qatta. En el fondo de la cuestión latía la contradicción fundamental entre el poder efectivo de los amiríes, en constante aumento, y el poder legítimo de los omeyas, reducido a un mero símbolo pero al que siguió unido una antigua aristocracia árabe que temía perder sus privilegios con los nuevos advenedizos.

Fallecido Abd al-Malik en el año 1008 y en circunstancias poco claras, le sustituyó en el poder amirí su hermano, Abd al-Rahman Sanyul (o Sanchuelo, pues era hijo de al-Mansur y de una hija de Sancho Garcés Abarca, rey de Pamplona). Careció del sentido político de sus antecesores y provocó una catástrofe política a comienzos del año 1009 que marcó el inicio de la caída del califato de Córdoba. En este momento se vieron reflejadas las profundas debilidades de un complejo estado que no permitió a la sociedad andalusí resistir el empuje reconquistador de los reinos cristianos del norte.

Los mercenarios beréberes introducidos por al-Mansur se habían convertido en un partido enfrentado a los árabes andalusíes. Las medidas adoptadas por Abd al-Rahman pronto le hicieron impopular: se hizo nombrar heredero de la corona por Hisham II en el 1008, hecho inaceptable por la tradición sunní del califato, ya que los amiríes, pese a ser árabes, no pertenecían a la tribu del Profeta (la de Quraysh), de la que debían proceder los califas; además, exigió a los dignatarios del gobierno la adopción de modos de vida y vestimenta beréberes.

La aristocracia omeya tuvo la ocasión de sublevarse, llevando a cabo la revolución de Córdoba de febrero del 1009, en la que Abd al-Rahman fue ejecutado. Hisham II abdicó y, a partir de ese momento, el reino de Córdoba atravesó un período de agitación en el que se

LEVI PROVENÇAL, E. & GARCÍA-GÓMEZ, E.- "España musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)". En Historia de España, Dir.

enfrentaron diversos pretendientes omeyas al trono, precipitando la disgregación de la autoridad califal.

Durante las disputas políticas transcurridas a lo largo de la segunda década del siglo XI, el poder central cordobés quedó exhausto y la administración efectiva en manos de diferentes jefes locales. El más importante de todos ellos era el de los tuyibíes de Zaragoza, donde se fundó una dinastía hereditaria, constituyéndose el primer reino taifa verdadero.

Los representantes de las grandes familias cordobesas decidieron suprimir de forma definitiva el califato omeya en el año 1031. A partir de ese momento, la ciudad de Córdoba y su territorio serían administrados por un consejo de notables, poniéndose fin a la serie de soberanos que habían gobernado en al-Andalus desde la restauración omeya en occidente.

2.4 Estructura socio-económica en la época emiral y califal [5]

Las relaciones sociales jugaron un papel importante en la época del emirato y califato, aunque nuestro conocimiento del sistema es deficiente. En el mundo urbano predominaban los pequeños artesanos libres, muy diversificados en cuanto a los sectores productivos. La mano de obra esclava, casi exclusivamente de origen europeo, tenía un papel económico menor, insertada fundamentalmente en el ámbito doméstico o en pequeños talleres familiares.

La multiplicidad de centros urbanos en el al-Andalus altomedieval, su prosperidad y sobrepoblación causaron viva impresión en los viajeros y cronistas de la época. Los componentes esenciales de las ciudades hispanomusulmanas se basaban en la tradición oriental: un barrio central, de negocios (madina) situado en las proximidades de la Gran Mezquita. En la periferia, una línea de murallas, de cuyas puertas partían vías axiales que confluían en el núcleo; y una serie de barrios residenciales secundarios, con calles de tortuoso trazado, donde vivía la mayoría de la población.

Cada categoría profesional tenía sus emplazamientos de fabricación y venta fijados en algún barrio. La mayoría de los oficios se hallaban agrupados en la madina. Había también núcleos comerciales secundarios, periféricos, en los que los habitantes podían efectuar sus compras sin necesidad de desplazarse. Los comercios de lujo se agrupaban en bazares.

El comercio mayorista estaba monopolizado por los vendedores a comisión (yallas), quienes recibían de los fabricantes o los importadores los objetos manufacturados que vendían por cuenta propia. Los comerciantes al mayor depositaban sus mercancías en unos almacenes

GUICHARD, P.- Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente. Barcelona, Labor, 1976.

llamados funduq; en ellos se procedía, además, a la subasta de los cereales y otros productos agrícolas.

En el mundo rural, las estructuras sociales de tipo tribal parecen identificarse con los núcleos de población beréber, asentados fundamentalmente en algunas regiones del Tajo y del Guadiana, como en Mérida. En cuanto a los árabes, se observa una evolución ascendente de importantes familias que vienen a sustituir a los linajes muladíes en progresivo declive.

Las opiniones sobre el campesinado andalusí han derivado desde una concepción que lo consideraba liberado jurídicamente de la condición servil pero sometido a una férrea dominación económica de los grandes terratenientes y a la dura presión fiscal del estado, a otra visión en la que predominan comunidades campesinas (yamaat), propietarias de tierras pero, a la vez, no exentas de relaciones de explotación económica. Hubo, además, un sector de arrendatarios u obreros agrícolas que trabajaban, en condiciones variables, grandes y medianas propiedades que pertenecían a los grupos dirigentes urbanos.

Tal y como nos muestran sus tratados de agronomía, los árabes de al-Andalus adquirieron conocimientos edafológicos y avanzadas técnicas de laboreo que mejoraron la productividad. Distinguían a la perfección entre las tierras de secano (ba'l) y las de regadío (saqy). Las primeras estaban fundamentalmente dedicadas al cultivo de cereales, trigo y cebada, y de leguminosas, judías, habas y garbanzos. Se cultivaba trigo y cebada en Aragón, en Tudela, Toledo y, en Andalucía, en Ecija, Jaén, Úbeda, Baeza y Lorca.

En tiempo de los omeyas se extendió considerablemente el cultivo del olivo, con los célebres olivares del Aljarafe, al oeste de Sevilla. Al-Andalus exportaba aceite de oliva a través de la cuenca mediterránea, tanto al Magreb como a Oriente. Además, en la zona de secano de al-Andalus los viñedos crecían al pie de las laderas olivareras.

La fertilidad del suelo de regadío conlleva la profusión de huertas en la España musulmana. Maestros de la técnica hidráulica agrícola, aprovecharon los sistemas de riego heredados de los romanos y se inspiraron, además, en técnicas asiáticas. El sistema de riego más sencillo consistía en redes de acequias (saqiya) por las que discurría el agua de los ríos aprovechando los desniveles del suelo.

El correcto aprovechamiento de los recursos acuíferos explica la variedad de los cultivos hortícolas, como los melones y sandías, pepinos, espárragos, calabacines y berenjenas, a los que deben añadirse numerosas especies de árboles frutales: manzanos y cerezos en Granada,

GUICHARD, P.- Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente. Barcelona, Labor, 1976.

perales en el valle del Ebro, almendros en Denia, granados en Málaga y Elvira, higueras en Almuñécar, Málaga y Sevilla.

Los árabes aclimataron en al-Andalus algunos productos exóticos, como el arroz, conocido ya en el período califal del siglo X. El naranjo se cultivó originalmente como arbusto decorativo y se extendió por toda la franja litoral andaluza durante la Baja Edad Media. La caña de azúcar se introdujo en la época de Abd al-Rahman I, extendiéndose desde Valencia hasta la desembocadura del Guadalquivir. Palmares en la zona de Elche, plantas aromáticas y medicinales, plantas textiles, como el algodón de Sevilla y Guadix y el lino, a orillas del Genil, y morera para la cría del gusano de seda, en Ronda y Granada, completan la producción agrícola andalusí.

La ganadería ocupa un apartado importante en la economía de al-Andalus. Mulas y asnos son los animales de tiro por excelencia, mientras que el caballo lo es de monta. La aparición del camello se remonta al período omeya, y era empleado como animal de carga y transporte. Los bueyes se utilizaban para las labores del campo en las grandes explotaciones rurales.

En el al-Andalus omeya abundaba el ganado ovino, siendo especialmente apreciado el de la sierra de Guadarrama. Se ha debatido ampliamente el tema de la existencia o no de una trashumancia a la que pudiera remontarse la que surgirá en los territorios dominados por los cristianos. El cerdo, aunque prohibido su consumo por el Islam, no faltó en las tierras altas durante el califato, así como la cría de pollos, pichones, ocas y abejas.

2.5 Las instituciones [6]

En los comienzos de la conquista musulmana, los gobernadores que se sucedieron en al-Andalus y cuya dependencia de los califas de Damasco era cada vez más teórica, impusieron en la península Ibérica y a escala reducida los cuadros administrativos de la Siria de los omeyas. En el año 716 la capitalidad fue transferida de Sevilla, excesivamente periférica, a Córdoba, donde quedó centralizado el gobierno.

Con Abd al-Rahman I la simple provincia del imperio musulmán se transformó en principado independiente. El monarca tenía un poder absoluto, pero nunca adoptó otros títulos que los de rey y emir, a los que añadía el nombre de hijo de califas. Abd al-Rahman III se intituló califa y príncipe de los creyentes, imponiéndose como jefe temporal y espiritual. Presidía la oración solemne de los viernes, juzgaba en última instancia, monopolizaba la acuñación de monedas, en las que grababa su propio nombre, y decidía

sobre el gasto público. El califa era, además, generalísimo de los ejércitos y dirigía la política exterior.

En la Córdoba omeya de los siglos IX y X, la ceremonia de investidura se desarrollaba siguiendo la tradición oriental: se prestaba juramento de fidelidad solemne al soberano cuando accedía al trono y a veces también al heredero cuando era designado. Según los cronistas andaluces, los omeyas nombraban en vida a sus sucesores, sin respetar la primogenitura.

Hasta mediados del siglo X, los signos externos de soberanía fueron bastante discretos, siguiendo la tradición de la corte omeya de Damasco. No parece que portasen corona; el soberano se sentaba en un trono durante las recepciones, sosteniendo un báculo en su mano. La insignia suprema de soberanía era el sello real, anillo de oro que llevaba grabada la divisa del monarca, por lo general una corta inscripción: Abd al-Rahman acepta el decreto de Allah.

La ostentación y el fausto fueron un signo exterior de soberanía a partir del reinado de Abd al-Rahman II. A semejanza de los monarcas abbasíes, rara vez el monarca se presentaba en público, estando reguladas las audiencias y recepciones por una etiqueta rigurosa.

El hayib, chambelán o jefe de la casa civil del soberano, era el encargado de guardar la puerta del monarca y no permitir la entrada más que a las visitas concertadas. Este maestro de ceremonias careció de importancia durante el reinado del primer omeya, pero su dignidad fue pronto superior a la del wazir o "visir", título otorgado a consejeros que ayudaban al monarca en tareas administrativas y gubernamentales. El hayib, elegido entre los visires, llegará a ser un primer ministro, sometiendo a su autoridad a los secretarios y visires, e incluso dirigirá las expediciones militares.

La marcha de los asuntos civiles del estado estuvo en manos de la cancillería o administración central, bajo la autoridad del soberano y, en su ausencia, del hayib. Este conjunto de oficinas (diwan), agrupadas en el interior del palacio califal, incluía a numerosos agentes, formando un personal jerarquizado. Su jefe era un oficial cualificado, de rango elevado que ostentaba la dignidad y cobraba el salario de un visir.

La administración de la hacienda pública se hallaba a las órdenes de un secretario que llevaba el registro de los ingresos y gastos. Las rentas, conocidas en al-Andalus con el nombre genérico de yibaya, estaban constituidas por los impuestos legales y por las tasas extraordinarias, cuyo importe podía variar de un año a otro. Además, hay que distinguir entre

[7] los impuestos pagados por los musulmanes y los ingresos procedentes de los gravámenes sobre los pueblos tributarios.

Según la legislación musulmana, todo creyente debe pagar una limosna legal (sadaqa), consistente en la entrega a la comunidad de la décima parte (zakat) de la cosecha, rebaños o mercancías. Este diezmo, pagado en especie, constituyó en origen el único ingreso del estado, pero pronto se unió a él, entre los pueblos tributarios, su equivalente en forma de tasa personal de capitación (yizya).

En las tierras que habían llegado a ser sojuzgadas mediante tratado de capitulación, quienes pertenecían a religiones reveladas ("gentes del libro") como cristianos y judíos, conservaban el usufructo de sus dominios pero pagaban un impuesto anual sobre la tierra (jaray). Los territorios conquistados por las armas se consideraban botín de guerra y sus habitantes pagaban sumas fijadas por el soberano.

Los impuestos extraordinarios eran muy impopulares. Exigibles en determinadas épocas prefijadas del año fiscal, eran en ocasiones perdonados, como consecuencia de las malas cosechas u otros factores que incidieran negativamente en la economía. Entre ellos destacaba la taqwiya, correspondiente al pago de una suma destinada a la dotación de equipo y manutención de un soldado.

La organización provincial del califato omeya se remontaba al siglo VIII y se basaba en la circunscripción provincial o cora (kura), cuya capital era casi siempre una ciudad de cierta importancia en la que residía el gobernador (wali). La división en coras tenía como base la situación existente en la península antes de la llegada de los árabes, ya que en la mayoría de los casos cada cora correspondía a una diócesis cristiana de la época visigoda.

La judicatura, cargo de enorme prestigio en al-Andalus, obtenía la función de administrar justicia por delegación del soberano. El juez principal de una ciudad o qadi era un funcionario religioso y jurista con experiencia, al frente de otros funcionarios con similar cometido. Había un qadi en cada capital de cora y en las marcas.

El sistema monetario califal se basa en la pieza denominada dirham. Podía ser de oro, plata o cobre. Las de oro eran, por lo general, de un módulo inferior a las de plata, pero más gruesas. Su peso medio oscilaba entre los 2,83 y 3,11 gramos y la ley, tanto para el oro como para la plata, no debía ser elevada.

VIGUERA, M^a J. (Coordinadora)- "Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI". En Historia de España, Dir. Ramón Menéndez Pidal, vol. VIII-1. Madrid, Espasa Calpe, 1994.

La fundación de la primera ceca se remonta, según los cronistas andalusíes, a la época de Abd al-Rahman II, en Córdoba, pero las acuñaciones fueron decayendo en número progresivamente, utilizándose el trueque o monedas de acuñación norteafricana u orientales. Abd al-Rahman III hizo renovar la antigua casa de la moneda, ordenando que se batiesen con su nombre los primeros dinares de oro (piezas fragmentarias del dirham).

Con la caída de la dinastía omeya, al-Andalus se convirtió en un conglomerado de ciudades-estado. Las diferentes familias árabes y beréberes se hicieron fuertes en diversos puntos de la geografía andalusí, adoptando posturas de independencia. No existían unas fronteras fijas, muchas de las ciudades cambiaron de dueño con frecuencia y, según el cronista Inan, podían reconocerse unos veinte reinos, aunque resulta prácticamente imposible determinarlo con precisión....Es el principio de los reinos de taifas...PERO ESTE YA ES OTRO TEMA...

3.Influencia Arabe en Algunos aspectos de la Vida Occidental [8]

Hasta el establecimiento del Imperio Islámico en la Península Ibérica, el espectáculo alimentario era poco nutritivo y alimenticio. Las tierras en al-Andalus eran pobres de recursos, y esto era una de las razones principales que la alimentación era poco variada. La comida y la dieta antes de los árabes era basada principalmente en el consumo de los cereales y la vid. Antes del Imperio Islámico, en la Hispania y en el resto de Europa, el cultivo de las frutas y hortalizas era inexistente.

La meta de los gobernadores y líderes Omeyas era promover el desarrollo de agricultura e introducir nueva tecnología que mejorara la irrigación y el cultivo en general. Con la nueva revolución agrícola introducida por los árabes, se introdujeron también los nuevos productos e ingredientes que provocó una alteración en la gastronomía. Los productos e ingredientes más importantes introducidos por los árabes fueron: el arroz, azafrán, azúcar, las frutas como naranjas y limones, frutas secas, y otros.

Los nuevos productos alteraron la alimentación en al-Andalus que todavía existe en España. A diferencia de la dieta principal de los cristianos que consiste de trigo, carne y vino, los andalusíes crearon nuevas prácticas alimenticias donde las verduras no se comen solas como la base pero también se pueden comer con el pescado, con la carne, con sopas u otras variaciones. Sin embargo esto no es decir que los andalusíes no comían las verduras solas. Algunas alimentaciones que se consideraban los alimentos nacionales de España incluyen los productos introducidos por los árabes. Un ejemplo es la paella que se considera un plato nacional. Otros ejemplos importantes son la mayoría de los dulces. Todavía, el 70% de los dulces y pastelerías en España tienen origen árabe. Entonces, podemos decir que los árabes

Eigeland, Tor. "The Cuisine of Al-Andalus." Saudi Aramco World 40 (1989): 1-6.

tuvieron una gran influencia en la gastronomía de España. Por un lado, introdujeron algunos productos e ingredientes que se usan en la mayoría de los platos de España, y por otro lado los españoles todavía usan las recetas y los métodos de cocción de la comida introducida por los árabes. En este proyecto, vamos a ver que la influencia de los árabes todavía existe en España.

3.1 la Historia breve Del Al Andalus[9]

El nombre al-Andalus viene de una palabra árabe referida a la Península Ibérica, que hoy día se llama Andalucía. Esta palabra apareció la primera vez en un Museo Arqueológico Nacional de España, datado en el año 716, unos cinco años después de la invasión árabe de Hispania. Este término, al-Andalus, se usó durante la Edad Media que empezó con la conquista de los árabes en 711 y terminó con la reconquista Cristiana en 1492 (Marian 120; Fiebro 130).

Empezando en el siglo VII y continuando al siglo VIII, los musulmanes iniciaron una rápida expansión y empezaron a invadir el Oriente Medio y el Norte de África. En los principios del siglo VIII, el plano expansionista del Califato Omeya de Damasco ayudó a los musulmanes ganar la Península Ibérica. La formación del estado al-Andalus comenzó en el año 711 cuando las tropas musulmanas combinadas de los árabes y los bereberes, gobernadas por el lugarteniente del gobernador del Norte de África Tariq Ibn Ziyad, cruzaron el estrecho de Gibraltar a Hispania. En este año, el último reino visigodo que se llama Rodrigo estaba en invariables disputas internas y perdió su poder a Tariq Ibn Ziyad en la Batalla de Guadalete. Después de esta batalla, Tariq conquistó Toledo y al mismo tiempo el Mugal al- Rumi conquistó a Córdoba. En el año 712, el gobernador del Norte de África, Musa Ibn Nusayr, siguió a Tariq con una tropa de 18,000 hombres y conquistó Medina-Sidonia, Sevilla y Mertola. Un año después, el hijo del Musa ibn Nusayr, Abd al-Aziz ibn Musa invadió Jaén, Murcia, Granada y Sagunto (Marian 60-63; Fiebro 118).

Abd al-Aziz ibn Musa también invadió Evora, Santarém y Coimbra. En el año 715, la mayoría de la Península Ibérica estaba en las manos de los árabes. Abd al-Aziz ibn Musa era el gobernador y ordenó a Sevilla como la capital. En este tiempo, él se casó con la viuda del rey visigodo Roderico y ella lo animó a convertirse al Cristianismo (Waines 25).

Tariq Ibn Ziyad fue un líder excelente que ganó muchas batallas y consecuentemente regiones de lo que pertenece a España hoy en día. Tariq era muy leal a Umayyad Emir de Damascus y Al-Walid, los dos otros conquistadores y califatos importantes de la historia de al-Andalus. Entonces, gracias a Tariq, al-Andalus permaneció convertida a una provincia del

Anderson, Glaire D., and Mariam Rosser-Owen, eds. *Revisiting Al-Andalus: Perspectives on the Material Culture of Islamic Iberia and Beyond*. Leiden: Brill, 2007.

Imperio islámico con una serie de gobernadores diferentes que siguieron el poder de Damasco (Marian 57).

Había muchos diferentes gobernadores en al-Andalus. El primero fue el Emirate dependiente de Damasco que duró desde 716 hasta el año 756. Este emirato fue llamado el emirato de Córdoba, y durante este periodo hubo diversos emires y gobernadores que fueron nombrados directamente por el califa Omeya de Damasco. Pero a mediados del siglo VIII, se provocó una seria ruptura en el imperio musulmán. Las dinastías abasíes se rebelaron en contra de las omeyas y entonces la familia abasies ganó el poder desde Damasco a Bagdad. Unas de las provisiones fue matar todos los omeyas. Pero el nieto del califa Hisham Ibn Abdel Malik, Abderrahman I, consiguió escapar y llegó a la Península Ibérica.

Allí nació el Emirato Omeya Independiente, empezando en el año 756 hasta 929.

Abderrahman I proclamó el control de al-Andalus y fue promulgado emir de Córdoba, completamente independiente de Bagdad. Este emir estableció relaciones con los reyes del norte y de otros países e imperios. Entonces, a fines del siglo VIII, la mayoría de la población de descendientes diferentes se convirtieron al Islam, recibiendo el nombre de mahometanos. A los cristianos que se convirtieron se les llamó los muzárabes (Anderson). Hubieron muchos sucesores de Abderrahman desde 788 hasta el año 929. Empezando en 929, se exaltó un poder fuerte con Abderrahman III. En aquel momento empezó el Califato Omeya de Córdoba que persistió hasta 1010. Abderrahman III decidió tomar el título califal y tuvo mucho apoyo en la comunidad. Tenía buenas relaciones con los monarcas cristianos, el Bizancio y el Sacro Imperio y desde este tiempo al-Andalus se convirtió en unos de centros políticos, económicos, y culturales.

Abderrahman III y su hijo que era el sucesor al-Hakkem II querían crear una integración étnico-cultural entre los árabes, hispanos, judíos y los bereberes. Había algunas disputas entre los cristianos y los musulmanes, y también entre los musulmanes de diferentes etnias. También existía una separación del Califato de Córdoba y se estableció una serie de reinos independientes donde cada uno de los reinos formaron gobernadores autónomos que pretendieron combatir el esplendor de Córdoba. Los Reinos de Taifas duraron desde 1031 hasta 1086 y hubo un gran número de taifas (Marian 56-58).

Algunos otros gobernadores o líderes de al-Andalus fueron: El Gobierno Almorávides (1086-1147), Los Almohades (1147-1232) y el Sultán de Granada (1232-1492). El periodo

Anderson, Glaire D., and Mariam Rosser-Owen, eds. *Revisiting Al-Andalus: Perspectives on the Material Culture of Islamic Iberia and Beyond*. Leiden: Brill, 2007.

del Imperio Islámico terminó cuando los reyes Católicos entraron a Granada, la última tierra de los árabes, y derrotaron el Boabdil que fue el último rey Nazari.

3.2 la Vida En Al Andalus [10]

Durante el Imperio Islámico, la vida en al-Andalus era buena y la gente vivía en convivencia: los musulmanes, los judíos y los cristianos. Había una sociedad multi-étnica con una mezcla de etnias. Los cristianos y los judíos tuvieron libertad durante el Imperio Islámico.

Había una estructura política muy fuerte con un desarrollo económico, intelectual, científico, gastronómico, astrológico y otros. Existía una administración de la tierra con impuestos designados, y como hemos dicho, los cristianos y los judíos disfrutaron en la autonomía religiosa y política.

Al-Andalus fue una sociedad muy avanzada culturalmente, y fue reconocida por los avances en varias disciplinas, como la medicina, la agricultura, la ciencia que obtuvo reconocimiento en toda la Europa. La educación y el conocimiento era animado por los emires y califas. El arte, la prosa, la arquitectura, la poesía, y la música eran unas disciplinas muy valoradas. Al-Andalus tenía hombres intelectuales en las ciencias, las matemáticas, en la astronomía, física. Los nombres muy conocidos de esta época que siguen siendo famosos hoy son: Avempace, Averroes y el judío que se llamó Maimónides. La cultura de al-Andalus específicamente ha transmitido el conocimiento del mundo antiguo a España o a la Europa y esta fue una de las razones que llevó al Renacimiento (Marian 23; Fiebro 56; Anderson 56).

3.3 La innovación en la Agricultura e Irrigación trajeron nuevos ingredientes y productos [11]

La Península Ibérica Medieval disfrutaba el clima del Mediterráneo, como el clima en las costas de Morocco, Algeria, Palestina, Siria y Lebanon. El clima era muy similar al clima del Oriente extremo, en Irak y Persia, porque están en las mismas latitudes. Debido al clima mediterráneo, era muy fácil para los árabes compartir e implantar la revolución agrícola y por esto podían traer nuevas cosechas y plantas que necesitaban una cultivación muy intensa. Al-Andalus fue un centro integral de la revolución agrícola de toda Europa. Con estas nuevas prácticas ellos trajeron alimentación y cosechas de fibra como el arroz, la caña de azúcar, las naranjas, limones, el trigo y otros que vamos a mencionar después (Butzer; Crist; Fierro). Los moros mejoraron la agricultura a través de la existencia de la literatura sobre la agronomía. La agronomía incluyó algunos calendarios e información sobre la agricultura que

Marían, Manuela, ed. *The Formation of Al-Andalus: History and Society*. Vol. 46. Aldershot: Ashgate, 1998.

fueron traducidos de los textos antiguos. Algunos geógrafos contemporáneos enseñan que la tierra y el clima de al-Andalus denominan a una España seca. No obstante, dentro de España hay zonas y regiones secas, pero también hay zonas muy fértiles y estas zonas se pueden encontrar en el valle del río Guadalquivir y en los valles de las vías de agua de la costa valenciana. También hay valles en Guadiana, Tajo y Ebro. Entonces los árabes dividieron la tierra fértil y la tierra seca y rotaron algunas cosechas a veces cuatro veces durante un año. Dependiendo de las cosechas y plantas, los árabes usaron toda la tierra para cultivación (Fiebro 170).

El tiempo de revolución agrícola en al-Andalus es también conocido como el tiempo de la Edad de Oro del Islam. A veces acreditado como el Renacimiento Islámico, se data frecuentemente desde el siglo VIII hasta el siglo XIII. Como hemos dicho, durante este tiempo los musulmanes introdujeron el cultivo industrial y el moderno sistema de cultivo rotario. El sistema de cultivo rotario permitió cultivar las tierras como cuatro veces o más durante dos años. Se cultivaba en invierno y también se lograba cultivar en el verano, y en algunos casos, había un cultivo entre los cultivos principales. Para lograr esto, los árabes buscaron maneras de utilizar la tierra para obtener un resultado máximo. Los árabes trajeron su conocimiento de cultivación y sabían que algunas plantas que trajeron como la espinaca o berenjena crecen muy rápido, entonces ellos decidieron que podían usar la tierra para cultivar más veces durante un año. También, algunos árabes que vinieron de Yemen tuvieron conocimiento de cultivación de algunas plantas y usaron este conocimiento en al-Andalus. Por ejemplo, supieron que trigo en Yemen podrían producir dos cosechas en un año en la misma tierra, e hicieron lo mismo en al-Andalus para tener los mismos resultados. Entonces, utilizando el conocimiento científico de personas que vinieron de diferentes partes del mundo Islámico, los árabes desarrollaron la agricultura científica que estuvo basada en tres elementos principales: sofisticados sistemas de cultivos rotarios que trajeron de los países islámicos, técnicas de irrigación desarrolladas, y la introducción de una variedad de cultivos y plantas que fueron estudiadas en detalle (Butzer 485; Fiebro 153).

Tal vez hay un argumento sobre el nacimiento del sistema de irrigación en España, si es de origen de los árabes o los cristianos. Pero los nombres árabes sugirieron que el sistema nació con los moros.

Un sistema de irrigación se llama "Qanat" y es un sistema con un método muy eficiente de abastecimiento de agua. Este sistema se originó en Irán y los moros lo trajeron a al-Andalus y después el resto de Europa y mundo lo empezó a utilizar. Con este nuevo sistema, era más fácil rociar las nuevas plantas que introdujeron los árabes (Fiebro 180).

San Jose, Carmen T. "A Social Analysis of Irrigation in Al-Andalus: Nazari Granada (13th-14th Centuries)." *Journal of Medieval History* (2005): 163-183.

Hay una presencia de las presas hoy día en España, que fueron introducidas durante el Imperio Islámico en al-Andalus. Algunas de las presas fueron construidas durante la Edad de Oro en el siglo X. En esta época, algunas pequeñas presas, que se llamaban “azudes” una palabra derivada del idioma árabe, fueron establecidas en el río de Turia, que fluye en el Mediterráneo en Valencia. Estas presas fueron importantes especialmente para el cultivo de arroz en Valencia. Hoy día, estas presas y canales son más importantes para la producción del arroz en toda la Europa porque fueron creadas y diseñadas con un método de construcción muy fuerte y esto les permite sobrevivir las inundaciones por más de 1000 años (Butzer 488; Fiebro 58; Marian 150).

Existen también unas maquinas del levantamiento del agua que contribuyeron a la irrigación y la plantación de las nuevas cosechas, plantas y frutas. La “saqiya” es un ejemplo de estas maquinas que ayudaron a plantar algunas frutas y salvar algunas huertas. Después, estas maquinas fueron reemplazadas con las pompas hidráulicas.

El noria es igualmente una máquina muy significativa de la historia del sistema de irrigación. Esta máquina consiste de una rueda grande hecha de madera y también tiene paletas. El uso de las norias grandes fue introducida por los árabes de Siria y había algunas norias establecidas en Toledo en el siglo XII que funcionaron bien.

Había una noria de Albolafia en Córdoba también conocida como “Kulaib” que se utilizaba para elevar el agua del río al Palacio de los Califatos. Su construcción era comisionada por Abd Al-Rahman I, y fue reconstruida muchas veces después.

La agricultura era una actividad muy importante económicamente para todas las personas en Al-Andalus. Con la avance de la agricultura, la idea principal era que toda la gente pueda gozar de los productos nuevos que, como dicen algunos autores en esta época, eran nutritivos e importantes para la salud. Por esto, más de 75% de la población de al-Andalus participó en las tareas agrícolas. La participación en la agricultura era importante para gozar la diversificación y las variaciones de la comida, y también era significante para la nutrición y entonces la salud (Eigeland 3).

3.3.1 Las Verduras y Las Frutas [12]

Con el cambio de la agricultura en al-Andalus, hubo nuevas variedades de verduras y frutas que empezaron a aparecer en las mesas de los moros y otros ciudadanos. Algunas verduras fueron introducidas por primera vez, pero otras fueron popularizadas porque aprendieron como se utilizan. Se comían solos como un plato principal como en la España romana, pero

Butzer, Karl W., Juan F. Mateu, Elisabeth K. Butzer, and Pavel Kraus. "Irrigation Agrosystems in Eastern Spain: Roman or Islamic Origin?" *Annals of the Association of American Geographers* 75: 479-509.

también se comían con otros alimentos con el pescado, carne, pollo etc. Se preparan al modo de purés untuosas, como guisantes, al modo de ensalada, o solamente bien tostadas o guisadas. Las verduras adquieren gran importancia en la gastronomía. Las saladas estaban hechas de una base de lechuga pero podían tener toda clase de plantas comestibles, y después se ponía aceite de oliva, las aceitunas verdes y las hierbas aromáticas. La mezcla de las verduras diferentes empezó con los árabes, y hoy día este método se usa y conserva en la gastronomía de España.

Algunas verduras nuevas introducidas por los moros fueron las alcachofas, el espárrago y las berenjenas. Las verduras más utilizadas durante el Imperio Islámico fueron: espinaca, zanahorias, cardo, cebollas, ajo, habas de corredor, calabazas y otras. Las legumbres, soja, garbanzos, lentajes y judías de toda clase se consideran un alimento con alta nutrición (Eigeland 1; Salas-Solano 102).

Como las verduras, hay algunas frutas que fueron introducidas por los musulmanes pero hay frutas que todavía existían en España, los moros solamente mejoraron la cultivación y perfeccionaron su uso. Algunas frutas implantadas por los moros fueron las naranjas que tienen origen en China, las plantas de plátano, dátiles y árboles de coco. Otras frutas más consumidas fueron la sandía que provino de Persia y Yemen, el melón y la granada de Siria. Las frutas secas fueron muy populares en esta época y los árabes introdujeron el método de secado. Algunas frutas secas eran higos, ciruelos, albaricoques, uvas secadas y otros. Las frutas se usan para crear mermeladas o sorbete, y más importantemente, el sumo. Es aquí que empezó el uso del sumo y ahora es integral en la dieta española (Eigeland 1; Salas-Solano 102).

3.3.2 Las Especies

Las especias que fueron introducidas por los árabes fueron la canela, el azafrán, el comino, la alcaravea, el jengibre, el sésamo o ajonjolí, el cilantro, orégano, alcaravea, tomillo, espliego, la nuez moscada y el anís. Estas especias eran muy populares y se utilizaban como condimentos. También, con los colores diferentes de los condimentos, se pueden decorar y elaborar los platos. La exportación de estos condimentos afuera de al-Andalus fue muy importante, y esto no solamente tuvo una influencia en la gastronomía española pero también en la gastronomía de otros países. Los condimentos se exportaron al resto de Europa, al Norte de África y al Egipto. Las exportaciones ayudaban a desarrollar la economía. Comenzando con al-Andalus y continuando hoy día, la gastronomía de España no pudo

Butzer, Karl W., Juan F. Mateu, Elisabeth K. Butzer, and Pavel Kraus. "Irrigation Agrosystems in Eastern Spain: Roman or Islamic Origin?" *Annals of the Association of American Geographers* 75: 479-509.

sobrevivir sin estos condimentos (Eigeland 3; Salas-Solano 103; Harvey 78).

El azafrán se utilizaba principalmente en la preparación de algunas carnes. El orégano y la alcaravea se usaban para preparar las legumbres. La canela se utilizaba para la repostería y preparación de las carnes guisada. El espliego y el tomillo se usaban principalmente para sazonar la caza. El cilantro se usa para cocinar la mayoría de los platos y su aroma se apreciaba mucho. El comino se usó con vinagre y las salsas frías para elaborar los platos (Salas-Solano).

De todos los nuevos condimentos o cosechas introducidas a España por los árabes, el más importante fue la introducción de la caña de azúcar que fue popularizada e introducida a toda la Europa. Antes de la disponibilidad del azúcar, se usaba la miel para dulcificar la alimentación, pero el azúcar reemplazó el uso de miel en muchas de las alimentaciones. Sin embargo, el uso de la miel continuaba por los árabes y hoy día por los españoles (Harvey 74).

Como los otros condimentos y especies de que hablemos, el azúcar tenía funciones variadas: se usaba para mejorar la calidad de algunas alimentaciones, para mantener y conservar unos alimentos frágiles como las frutas en formas de jaleas o mermeladas, refrescos, siropes y sumos. Los árabes tenían mucho conocimiento de las diferentes funciones del azúcar y lo usaban en muchas variaciones.

3.3.3 Los Cereales

Los cereales se utilizaban como la base en la alimentación de Al-Andalus. Los cereales se comían en la forma de sopa, pan, gachas, sémola y algunas otras formas. Los árabes mejoraron los cereales que existieron antes del Imperio Islámico y se descubrieron nuevos métodos de uso pero también se introdujeron algunos cereales que no existían anteriormente. Los cereales introducidos por los árabes fueron el trigo negro, el trigo rojo y el tunecino. El cereal más importante introducido por los andalusíes fue el arroz. El arroz tuvo una importancia grande durante el Imperio Islámico y ahora se puede encontrar en la mayoría de las recetas en la gastronomía española. Unos productos nacidos de la harina de trigo fueron los macarrones, y los Cuzcos. Cuscus es un plato que tiene origen berebere y fue introducido por los árabes. Era muy popular en esta época como es hoy en día (Eigeland 2; Harvey 75; Salas-Solano 103).

Butzer, Karl W., Juan F. Mateu, Elisabeth K. Butzer, and Pavel Kraus. "Irrigation Agrosystems in Eastern Spain: Roman or Islamic Origin?" *Annals of the Association of American Geographers* 75: 479-509.

3.3.4 Las Carnes

Los moros en al-Andalus consumieron carne de diferentes animales y lo prepararon de mil diferentes maneras. Comían la carne de cordero, vaca, cabrito, conejos y otros. Los platos se preparaban como fritas o guisadas, y se comían con verduras, almendras, espinacas etc. Una de las recetas más famosas de esta época eran las salchichas que se preparaban con la carne de cordero y vacas. Esta receta tiene origen en Bagdad pero se popularizó en al-Andalus, y todavía se conserva esta receta (Salas-Solano 101).

El pescado era muy importante en la comida andaluza. Había diferentes maneras de preparar el pescado como fritas o guisadas. Como la carne, el pescado se preparaba con algunas verduras. Aquí se originó la receta de "almorí" y se preparó con harina, miel, sal, uvas pasas, avellanas y almendras (Eigeland 4).

Los Dulces y la Reposterías

Unos de los aspectos en que se ha conservado de la influencia andalusí están en la cocina de la repostería, dulces de almendras, pistachos y los finos piñones rociados con agua de azahar y embebido en miel transparente y bruñida. Hubo dos grandes grupos de dulces en al-Andalus durante el Imperio Islámico, fritura y horneado. También habían otras formas y combinaciones de los dulces, pero las dos que mencioné son más las más significativas. Los más populares que se comían entre las clases sociales diferentes eran los fritos, las frutas de sartén y especialmente los buñuelos y almojábanas. Las almojábanas eran unas tortas blancas de queso, preparadas de la misma forma que los buñuelos. El origen de estas dulces es del Norte de África, de Túnez y de Marruecos. Los dos métodos son todavía populares en España y esto indica que la influencia árabe está presente en España hoy día (Eigeland 5). El otro grupo de los dulces se puede llamar dulces puros, las dulces de esta sección son los turrónes, los mazapanes, caramelos blandos y duros, merengues y otros. Los ingredientes que se pueden encontrar en este tipo de dulces son: miel y azúcar, almidón en polvo, aceite, frutas secas, huevos y/o leche, y a veces las especias o productos aromáticos.

Como sabemos, el turrón es un dulce muy popular entre los españoles y se usa para algunas celebraciones religiosas y culturales o tradicionales. Existe una amplia bibliografía sobre este dulce y su conexión con la gastronomía española. El nombre no es de origen árabe pero se habla sobre este dulce y su base actual en algunos textos árabes. Pero su nombre fue derivado después del Imperio Islámico. Algunas otras recetas con el origen árabe son cada dulce que incluye las almendras como un ingrediente, mazapanes y todos los dulces

Butzer, Karl W., Juan F. Mateu, Elisabeth K. Butzer, and Pavel Kraus. "Irrigation Agrosystems in Eastern Spain: Roman or Islamic Origin?" *Annals of the Association of American Geographers* 75: 479-509.

empeñados en azúcar fino. Setenta por ciento de todos los dulces españoles son del origen árabe. De todos, mazapán es un mejor ejemplo de la influencia árabe en la gastronomía española porque es un dulce “nacional” de España (Waines 54).

3.4 La Gastronomía Andalusí

Como las ciencias y otras disciplinas y conocimientos nuevos, la cocina tuvo una gran importancia en la sociedad en al-Andalus. La cocina tuvo su significado conceptual, científico y más importante, tuvo su propia filosofía. Los andalusíes no pensaban de la comida solamente como algo que se usaba para relevar el hambre, pero también pensaban de los alimentos como algo que se puede utilizar para conservar o recuperar la salud. La higiene y el cuidado corporal era una ley o una obligación que todos los musulmanes tuvieron que seguir. El profeta Muhammad decía que el estómago era como una charca del cuerpo donde llegan numerosos vasos sanguíneos. Entonces, los vasos trasladan salud cuando el estómago está en buena forma y llevan a la enfermedad cuando está perturbado (Eigeland 5, Harvey 23).

Entonces, los musulmanes que vivían en al-Andalus se basaban en este concepto y en la ciencia y creían que para evadir y luchar las enfermedades es necesario aplicar la dieta de los alimentos propios. Entonces, como escribieron los autores árabes famosos sobre la dieta, es necesario que cada persona considere la complexión y la edad, el clima y la estación del año.

Muchos de los médicos árabes poseían los conocimientos culinarios y los cocineros árabes también poseían los conocimientos médicos. Entonces, se escribieron numerosos tratados medico-dietéticos que tenían toda clase de las recetas muy atractivas y muy apetitosas. La palabra “dieta” era originalmente de Grecia, pero su término y uso era más amplio que su uso hoy día. Este término era un sinónimo para una manera de vivir la vida que incluye el modo correcto de comer, las mejores estaciones para mantener la salud y la longevidad de la vida, el tiempo de dormir y no dormir, la manera de expeler las sustancias inútiles que afectan nuestros humores y nuestro espíritu (Salas-Salvado 2).

Los árabes trajeron estas prácticas a al-Andalus que todavía existen en España. Algunos de los autores que escribieron sobre estas prácticas son Avenzoar, Averroes y Maimónides. Ellos transmitieron el conocimiento de medicina y entonces la gastronomía a al-Andalus. Ellos escribieron numerosos libros sobre la medicina y la comida, y qué alimentaciones necesitan las personas para evitar las enfermedades. Entonces, ellos crearon algunas recetas

Butzer, Karl W., Juan F. Mateu, Elisabeth K. Butzer, and Pavel Kraus. "Irrigation Agrosystems in Eastern Spain: Roman or Islamic Origin?" *Annals of the Association of American Geographers* 75: 479-509.

basadas en esas premisas de salud y la alimentación. Hubo algunas recetas que fueron conocidas para enfermedades específicas. Por ejemplo, los autores relacionaron a la comida con los cuatro elementos de la naturaleza (agua, fuego, tierra y aire) y dicen que cada uno tiene un temperamento que corresponde (mojado, caliente, seco, frío) y el gusto corresponde (dulce, salado, amargo). Los temperamentos y los gustos afectan la salud y los autores dicen que cada persona necesita tener un balance de las alimentaciones diferentes. Por ejemplo, alguien que tiene un desequilibrio de la sangre necesita (caliente, mojado, dulce) necesita una dieta que es fría, seca y amarga. Entonces cuando Avenzoar habla sobre los melocotones (introducidos por los árabes) y la mantequilla, dice que son fríos y mojados; la carne del cordero y las tuercas del pino son calientes y secos; liebres e higos son calientes y mojados. La dieta y las recetas eran basadas en estas proposiciones, y de allí nació la dieta Mediterránea. Los árabes introdujeron el orden de las alimentaciones, los modales en la mesa, y algunas recetas que todavía existen en España. (Salas-Salvado 3).

Por las proposiciones conectadas con la salud, la dieta de los andalusíes era diariamente basaba en los cereales que se comían como una forma de pan, las sopas, semolinas y gachas de avena; almidón mezclado con la carne y cocinado como los purés; los vehículos; las frutas secas y frescas; pescados salados y frescos de la costas; las tuercas diferentes como las almendras.

El orden era aconsejado por Averroes que escribió que lo mejor era comer las legumbres verdes y las saladas al principio, y después otras alimentaciones que consistían de las carnes etc. Este “regla” del orden fue adoptado por los españoles y todavía se comen las sopas y las ensaladas al principio. Entonces, el orden de la alimentación y el tipo de alimentación que era consumido durante el Imperio Islámico en al-Andalus tuvo una gran importancia e influencia en la dieta Mediterránea. Todos los alimentos que eran aconsejados por los moros son parte de la dieta Mediterránea hoy día. Si los moros no hubieran invadido al-Andalus la gastronomía hoy en día sería muy diferente.

3.5 Conclusión [13]

La influencia de los moros en la gastronomía española es muy interesante y es muy importante entenderla porque si los moros no hubieran invadido al-Andalus, las cosas serían un poco diferentes. Los moros tuvieron gran influencia en la gastronomía española. Los árabes influyeron la gastronomía de diferentes maneras: trajeron nuevas técnica que mejoraron la agricultura, introdujeron nuevos productos y cosechas que no existían en España, trajeron las nuevas formas de comer como el orden y las diferentes variaciones de combinar las comidas diferentes; crearon algunas recetas que todavía existen en España y se

Crist, Raymond E. "Rice Culture in Spain." *The Scientific Monthly* 84 (1957): 66-74.

consideran los platos nacionales de España; y trajeron el conocimiento de las ciencias y otras disciplinas.

Los moros trajeron nuevas maneras de practicar la agricultura, que ayudaba a traer algunas cosechas nuevas a al-Andalus. Los moros crearon las norias y otros sistemas de transportar agua o de irrigación que mejoraron la agricultura. El superior conocimiento de la agricultura les permitió tratar las nuevas cosechas que tienen gran importancia en la gastronomía española. Las nuevas cosechas consisten de diferentes cereales, frutas, legumbres. También trajeron algunas nuevas especies que son principales en casi todas las alimentaciones y recetas nacionales de España. Lo que es más importante, es que introdujeron la caña de azúcar y el arroz, ambas con mucha importancia en la gastronomía de España todavía. También trajeron las nuevas maneras de comer, como el orden de los alimentos diferentes. Por ejemplo, los intelectuales y autores árabes fueron los primeros autores en Europa que escribieron sobre la medicina y la comida y ellos fueron los que dijeron que las sopas y las ensaladas se necesitaban comer en principio por razones médicas. Los moros también introdujeron las maneras de cocinar y las combinaciones diferentes en las recetas. Antes de los moros, no existían recetas que eran combinadas de carne y vegetales o no existían maneras diferentes de hacer las ensaladas. En conclusión, podemos decir que sin los árabes no existiría la gastronomía que existe en España hoy en día. No existirían algunos platos o algunas maneras de cocinar. Por esta razón, es importante reconocer la influencia de los árabes en la cocina española.

Referencias

[1] <http://www.cdechamps-lycee-delacroix.fr/spip.php?article97>

[2] ARIÉ, R.- "España musulmana (siglos VIII-XV)". En Historia de España, Dir. Manuel Tuñón de Lara, vol. III, Barcelona, Labor, 1982.

[3] La España musulmana. Al-Andalus omeya (siglos VIII-XI)". En Historia de España de Historia 16, vol. 7, Madrid, 1995.

[4] LEVI PROVENÇAL, E. & GARCÍA-GÓMEZ, E.- "España musulmana, hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031)". En Historia de España, Dir.

[5] GUICHARD, P.- Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en occidente. Barcelona, Labor, 1976.

[6] MANTRAN, R.- La expansión musulmana (siglos VII-XI). Barcelona, Labor, 1982.

[7] VIGUERA, M^a J. (Coordinadora)- "Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI". En Historia de España, Dir. Ramón Menéndez Pidal, vol. VIII-1. Madrid, Espasa Calpe, 1994.

[8] Eigeland, Tor. "The Cuisine of Al-Andalus." Saudi Aramco World 40 (1989): 1-6.

[9] Anderson, Glaire D., and Mariam Rosser-Owen, eds. Revisiting Al-Andalus: Perspectives on the Material Culture of Islamic Iberia and Beyond. Leiden: Brill, 2007.

[10] Marían, Manuela, ed. *The Formation of Al-Andalus: History and Society*. Vol. 46. Aldershot: Ashgate, 1998.

[11] San Jose, Carmen T. "A Social Analysis of Irrigation in Al-Andalus: Nazari Granada (13th-14th Centuries)." *Journal of Medieval History* (2005): 163-183.

[12] Butzer, Karl W., Juan F. Mateu, Elisabeth K. Butzer, and Pavel Kraus. "Irrigation Agrosystems in Eastern Spain: Roman or Islamic Origin?" *Annals of the Association of American Geographers* 75: 479-509.

[13] Crist, Raymond E. "Rice Culture in Spain." *The Scientific Monthly* 84 (1957): 66-74.

CAPITULO III

**La presencia árabe en la lengua
Español**

1.INTRODUCCION[1]

Los árabes y musulmanes instalados en la península desde 711 hasta 1492 ,no dejaron de influenciar la sociedad española en varios campos de la vida social, económica, artística y también cultural y lingüístico, impregnando esta lengua con una aportación original con el acento y con una cierta entonación oriental, y también el contenido pintoresco y sugestivo de algunos sonidos y significados.

Como el latín y el griego (lenguas antiguas) así que el francés, inglés, alemán e italiano, entre tantas (lenguas modernas) ,el árabe dejó sus huellas en la lengua española con una cifra aproximada a más de 4000 palabras de origen árabe, una cifra que demuestra la importancia de esta influencia, que yo, personalmente, la llamo aquí presencia, porque no es una influencia pasajera sino una presencia total y completa que no se puede borrar fácilmente.

A mí, siempre me ha “obsesionado” esta cifra enorme de 4.000 palabras españolas de origen árabe, y esto fue una de las causas principales de mi iniciativa de estudiar la lengua de Cervantes desde hace más de veinte años. Hoy, en este prestigioso Instituto Cervantes, me siento, no solamente feliz, sino en plena realización de un sueño “académico”: estudiar y presentar este tema.

En este trabajo voy a proceder a una enumeración selectiva y clasificada de más de 800 palabras, algunas muy conocidas y empleadas diariamente, otras son antiguas pero las encontramos, a menudo, en las obras clásicas. He clasificado dichas palabras por temas diversos para demostrar la importancia de la presencia árabe en varios campos.

No he querido enumerar las 4.000 palabras enteras de origen árabes porque hay derivaciones de la misma palabra (verbo, sustantivo, adjetivo...) y algunas palabras ya no son usuales y no valía la pena citarlas

Espero que este pequeño trabajo pueda satisfacer la curiosidad de algunos especialistas y no especialistas, y que sea una colaboración en el proceso de acercamiento de nuestras dos culturas, demostrando las raíces profundas de

nuestra historia y civilización comunes, y haciendo de nuestro porvenir la proyección lógica de nuestro pasado repleto de formas diversas de intercomunicación e interculturalismo entre ambos pueblos como lo

la mayoría del ejército musulmán, que se instaló luego en la península después de la Conquista, era formado por beréberes recién islamizados; el más famoso de ellos era el general Tariq Ibn Ziyad

demuestra la lengua española influenciada por el árabe y el dialecto tunecino lleno de palabras españolas vehiculadas por los moriscos que encontraron refugio en nuestra tierra. Otro tema que me está “obsesionando” y que será motivo para elaborar otro trabajo sobre este tema.

2.EXPRESIONES, PALABRAS, ADVERBIOS, INTERJECCIONES... DIFÍCILES DE CLASIFICAR.[2]

En este capítulo vamos a citar algunas expresiones, palabras, adverbios, interjecciones, preposiciones, verbos, locuciones... algo insólitos y que han sido difícil de clasificar en los capítulos específicos:

¡Ojalá!

es una interjección de origen árabe, In sha Allah, = Si Dios quiera. Expresa un fuerte deseo de que suceda algo que se ha expresado o que se expresa a continuación. ¡Ojalá vengas!
¡Ojalá que llueva mañana!

¡Olé!

u ¡Ole!, es otra interjección de origen árabe, wa llah, = ¡Por Dios! Sirve para animar y mostrar aprobación o entusiasmo por la actuación de alguien, particularmente en los espectáculos taurinos y de cante o baile flamenco.

¡Hola!

una interjección de origen árabe, Ahla, = ¡Por Dios! Se emplea a modo de salutación familiar.

¡Alá!

una interjección corta del árabe ya-Allah, = ¡Oh Dios! Se usa con la misma significación exclamativa. También se escriba ¡Hala!

¡Hala!

es otra interjección de origen árabe, hala, que es una voz para excitar a los caballos. Se emplea para animar, meter prisa, expresar desagrado, o ante algo exagerado:¡Hala! ¡Qué bruto es!. La Locución "hala, hala", denota la continuidad en una acción: Empezó a comer y, hala, hala, acabó con todo.

En la enciclopedia multimedia de la editorial “Santillana” de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

¡Gualá!

es una expresión adverbial de origen árabe, wallah, = ¡Por Dios! Se emplea con la misma significación. También para expresar "por cierto".

¡He!

es un adverbio demostrativo de origen árabe, ha, . Señala o muestra una persona o cosa. Va unido a los adverbios aquí, allí y ahí: He aquí el cuadro más valioso del museo; o a los pronombres personales: Heme aquí. También puede ir seguido por un complemento circunstancial: Henos ya en Madrid. ...

Hasta

es una preposición muy empleada y es de origen árabe, hatta. que expresa el lugar, el límite...

Zalema o Zalama o Zalamalé o Zalamería

son cuatro palabras que significan lo mismo, y procede del árabe, salam, que es una salutación. Estas palabras se usan en sentido familiar como reverencia o muestra de sumisión o bien de respeto: No tienes que hacer tantas zalemas delante de tu jefe.

Guájete por guájete

esta expresión adverbial proviene del árabe, wahid bi wahid = uno por uno. Tanto por tanto, una cosa por otra.

¡Aja!

es un nombre propio árabe de mujer, "Aicha". Está en este refrán: "Aja no tiene que comer y convida huéspedes", que reprende a los que, por vanidad, estando necesitados, hacen gastos superfluos.

baldar

Verbo del árabe "battala" = inutilizar. Es dejar a alguien por un accidente o una enfermedad sin poder moverse o sin poder mover alguna parte del cuerpo. Se usa también como verbo pronominal y significa dejar a uno maltrecho, postrado, agotado: Este trabajo me balda. Le baldaron de una paliza. La locución adverbial

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

de balde, del árabe "batil" = sin valor, inútil. Se emplea para decir que es gratis, sin precio: Entramos de balde al fútbol. Cuando va con la preposición en significa en vano, inútilmente: Le suplicó en balde.

Cuando se trata de designar a una persona cualquiera se dice

fulano, mengano, zutano y perengano

Pues la palabra fulano, na, del árabe "fulan" = un tal. Se usa cuando se designa a una persona de la que se ignora o se calla el nombre: El fulano aquel me quería engañar.

En femenino una fulana es una prostituta.

Mengano, na

del árabe "man kan" = quien sea, cualquiera. Con esta palabra se designa a una persona cualquiera. Cuando se hace mención a más de una persona: "Siempre tiene una excusa: que fulano y mengano le han invitado, que está citado con zutano..."

Galbana

del árabe "gabana" = Tristeza. Se emplea para indicar la poca gana de hacer algo, es decir la pereza y la holgazanería.

Rehén

del árabe "rahn" = prenda. Se dice de una persona que alguien retiene para obligar a otra que cumpla determinadas condiciones. O bien cualquier cosa que queda como garantía del cumplimiento de algo.

La atafea

del árabe "at-tafaha" = plenitud. Se emplea para designar la idea de ahíto o hartazo, como lo dice el refrán: "Uno muere de atafea, y otro la desea", es decir que muchas veces procuramos satisfacer nuestros apetitos sin escarmentar en los daños que de ellos han resultado a otros.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

La tarea

del árabe vulgar "tariha" = paliza. Es cualquier tipo de trabajo o actividad: tareas domésticas. También se dice del trabajo: Aún no he terminado la tarea de hoy. El profesor ha mandado tarea para casa.

Los añicos

del árabe "an niqd" = lo roto. Son pedazos pequeños en que se divide alguna cosa al romperse: El jarrón quedó hecho añicos. La locución estar uno hecho añicos, es decir estar uno agotado por un esfuerzo.

El alarde

del árabe "al ard" = revista militar o exposición. Es la muestra que se hace de una cierta cosa en forma llamativa y poco habitual; ostentación: hacer alarde de fuerza, de riquezas...

Las albricias

del árabe "al bishara" = buena nueva. Es un regalo que se da al que trae una buena noticia.

La zaga

del árabe "saqa" = la retaguardia. Es la parte posterior de una cosa. En algunos deportes, conjunto de jugadores que forman la defensa de un equipo. A la la zaga. significa atrás, detrás: "El coche del jefe de carrera iba a la zaga de los ciclistas".

La alharaca

del árabe "al-haraka" = movimiento. Es la extraordinaria demostración o expresión con que por ligero motivo se manifiesta la vehemencia de algún afecto, como de ira, queja, admiración, alegría... Se usa mucho en plural.: No me impresionan sus alharacas.

halagar

del árabe "khalaq" = tratar bondadosamente. Decir cosas amables a alguien por interés: Halaga constantemente a su jefe.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

La racha

del árabe "Ray'a" = sacudida, reacción. Es un período breve de fortuna, más comúnmente en el juego.

de marras

Una locución adjetivada que deriva del árabe "marra" = una vez. Se aplica a una persona o cosa para expresar que es bien conocida de todos, la que ya se sabe: Vimos al individuo de marras. Compramos unos dulces en la confitería de marras.

El chisme

del árabe "yism" = parte de un todo que ya se ha roto. Y actualmente se emplea mucho para referirse a una cosa baratija o trasto pequeño. También cuando se olvida el nombre de una cosa "¿me puedes dar aquel chisme que está sobre la mesa?"

Embarazar

del árabe "baraza" = sobresale, se opone. Poner dificultades, estorbar los movimientos o actividad de una persona o el desarrollo de una cosa: La mochila le embaraza en la marcha. También se usa para referirse a la acción de hacer que una mujer conciba un hijo. Y el adjetivo estar una mujer embarazada se refiere a la barriga sobresaliente.

La mamola

del árabe "maa'mula", = caricia fingida. Es un cierto modo de poner uno la mano debajo de la barba de otro, como para acariciarle o burlarse de él.

Salir de naja

Una locución que se emplea para expresar la idea de irse precipitadamente. Esta palabra viene del árabe "najhà" = salvarse.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

3.ADJETIVOS MORALES Y FÍSICOS

Hemos encontrado varios adjetivos que se emplean en español y tienen un origen árabe, vamos a citar algunos:

3.1 ADJETIVOS MORALES Y DE CONDUCTA:

Mezquin

o, na

Del árabe "Miskin" = pobre, desgraciado.

Se dice de la persona que da o gasta con gran dificultad o en pequeñísima cantidad.

También se aplica a la persona o sentimientos que no tienen nobleza y generosidad: Es un hombre mezquino, incapaz de perdonar.

Gili

del árabe "yahil" = inculto.

Se dice para calificar una persona boba, tonta...

Baladí

Adjetivo del árabe "baladi" = del propio país.

Se emplea para calificar a una persona o una cosa de poco valor, interés o importancia: un asunto baladí.

El zaíno o Zaino, na

del árabe "jain" = traidor.

Se dice de la persona traidora o en la que no se puede confiar.

El zafio, zafia

del árabe "yafi" = grosero, incivil.

Se dice de la persona inculta que se comporta con tosquedad o grosería.

El mequetrefe

del árabe "mugatraf" = orgulloso, petulante.

Se dice de una persona de poco juicio, sin formalidad, inútil, en la que no se puede confiar:

El pobre se da importancia, pero no es más que un mequetrefe.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

El rahez

del árabe "Rajis" = de bajo precio.
Es una persona vil, baja, despreciable.

El rontero

del árabe "rumz" = guiño, expresión figurada, alegoría.
Se dice de una persona hipócrita, engañosa, halagadora.

El zamacuco

del árabe "samkuk" = hombre fuerte y brutal.
Se dice familiarmente de una persona tonta o torpe. También puede ser que haga la tonta, pero consigue siempre lo que quiere.

El zaque

del árabe "Zaqq" = odre.
Es un odre pequeño, pero se emplea en figurado para referirse a una persona borracha.

El gandul

del árabe "gandur" = bravucón, valentón.
Se dice de un vago, holgazán, perezoso, haragán...

El hacino

del árabe "Hazin" = triste.
Se emplea antiguamente para referirse a los avaros, mezquinos, miserables.

El haragán

del árabe "Fargân" = ocioso, desocupado.
Ahora se emplea para referirse a una persona que excusa y rehuye el trabajo y pasa la vida en el ocio.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

El cazurro

del árabe "qadur" = sucio, insociable.

Se dice de la persona de pocas palabras y que parece ignorante y simple, pero actúa con desconfianza y astucia para su conveniencia.

El calilo

del árabe "kalil" = poco, escaso.

En Aragón se emplea para referirse a una persona tonta y escasa de entendimiento.

El albardán

del árabe "al-bardân", que se emplea para calificar a una persona de bufón o truhán.

Barcino

del árabe "barisi" = de color manchado.

Se aplica a los animales con pelaje blanco y pardo o rojizo, como algunos perros, vacas, etc. Pero en Argentina se dice del político que cambia fácilmente de partido.

Un zahareño

del árabe "sajri" = relativo a la roca.

Este adjetivo se dice de la persona arisca o con la que es difícil tratar.

Matachín

del árabe "Mutawayyihîn" = enmascarados.

En lo antiguo, hombre disfrazado ridículamente. La locución "Dejar a uno hecho una matachín", es decir avergonzarle.

Asesino, na

del árabe "hachachin" = los bebedores o fumadores de hachís.

Es la persona que asesina. También en figurado se dice de cosas muy perjudiciales o molestas: un frío asesino, o bien algo hostil, reprobatorio: Le dirigió una mirada asesina.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

charrán, na

del árabe "Charrani" = malvado.

Es una persona pillá, tunante, Pícará, bribona, bellaca...

Cafre

Del árabe "kafir" = infiel.

En figurado este adjetivo se emplea mucho para referirse a una persona cruel, salvaje, o de una persona muy mal educada, brusca y grosera.

trafalmeja o trafalmejas

procede del árabe "atr'af an'nas" = lo más bajo de la gente.

Se aplica a la persona bulliciosa y de poco seso.

Jeta

Del árabe "jatm" = hocico, nariz.

Se emplea en sentido familiar y vulgar. Es la cara de una persona en estado normal o enfadada. También se usa para indicar que una persona es un Caradura: Se cuele sin entrada, es un jeta.

Chulo

del árabe "Shûl" = ágil, dispuesto.

Es el que hace y dice las cosas con chulada (acción indecorosa, propia de gente de mala crianza o ruin condición). En Madrid antiguo, se dice de un individuo del, que se distingue por cierta afectación y guapeza en el traje y en el modo de producirse.

Jaque

del árabe "sheij" = jeque.

Se emplea para decir chulo o valentón: Es el más jaque del pueblo. Se dice también jaquetón.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

horro, rra,

del árabe "hurr" = libre.

Se decía del esclavo que conseguía la libertad. Algunas veces se dice ahora de uno que está libre de carga o impuesto, o bien que no tiene alguna cualidad o propiedad: horro de sentimientos, de educación.

Marfuz

del árabe "marfud'h" = desechable.

Se aplica para expresar la idea de repudiado o desechado.

Macabro, bra

Un adjetivo de origen árabe "maqabir" = cementerio.

que está relacionado con lo repelente o terrorífico de la muerte: Describió una escena macabra.

3.2 ADJETIVOS FÍSICOS

Una momia

del árabe "mumiya" = de mum, cera.

Es un cadáver que se ha conservado sin descomponerse, de forma natural o por medios artificiales: las momias egipcias. Pero se emplea en figurado para referirse a una persona muy delgada y desmejorada. O bien una persona a la que le falta animación, vida.

Fardo

del árabe "farda" = paquete o carga.

Se aplica también a una persona corpulenta, gorda y pesada.

andorra o andorrera

del árabe "gandura"

se aplica a una mujer guapa pero amiga de callejear.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

Una farota

del árabe "jaruta" = mujer charlatana y mentirosa.
es la mujer descarada, desvergonzada, descocada y sin juicio.

El mamarracho

del árabe "muharrayj" = payaso.
Se aplica a una persona ridícula en su aspecto o en sus acciones: Con ese traje estás hecho un mamarracho. También a una figura o cosa ridícula, fea o mal hecha: Lo llaman arte, pero a mí me parece un mamarracho.

El zagal

del árabe "zagall" = joven animoso.
Es el muchacho o muchacha que ha llegado a la adolescencia. También se dice de un muchacho fuerte y bien parecido.

Un jarifo, fa

del árabe "sharif" = noble, excelente.
Es una persona vistosa y muy arreglada.

El jayan

del árabe "hay'an" = animoso, lleno de vida.
Es una persona de gran estatura y de muchas fuerzas.

El zoquete

del árabe "Sûqata" = desecho.
Se emplea en figurado para referirse a un hombre feo y de mala traza especialmente si es pequeño y gordo.

El zurrapa

del árabe "Sûrâb" = que es un barro que se saca al limpiar un estanque.
Se emplea, también, para calificar a una persona de desmedrado y feo.

En la enciclopedia multimedia de la editorial "Santillana" de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés....

3.3 ADJETIVOS DE COLORES:

Zarco, ca

del árabe "zarqa", de azraq, azul.
Es de color azul claro.

Carmesí

del árabe "qirmizi" = rojo.
De color granate, rojo subido.

Escarlata

del bajo latín "scarlatum", y éste del árabe "siqlat" o "siqlatun", que es un tejido de seda brocada de oro. Se aplica al color rojo vivo, entre el bermellón y el carmín, y a las cosas de dicho color: un terciopelo escarlata.

Rosicler

del catalán "rogicler", rojo y claro, deformación del árabe "sakhr al gar", rejalgar = piedra de la cueva.
Es color rosado, claro y suave de la aurora.

mulato

Se trata de color de piel y es del árabe "Muwallad" = mestizo.
Se aplica a la persona que ha nacido de negra y blanco, o al contrario. También se dice de cualquiera de color moreno.

4. LITERATURA, HISTORIA, ARTE & MÚSICA [3]

El desarrollo de las Letras y de los artes en "Al Andalus" consiguió un grado de refinamiento pocas veces alcanzado en el mundo árabe, y era normal que tuviera una influencia considerable sobre la lengua española.

Históricamente cayó Granada en 1492, pero los moriscos quedaron mucho más tiempo hasta su expulsión en el siglo XVI y XVII.

4.1 LITERATURA:

Algarabía

Los españoles daban este nombre algarabía a la lengua árabe, del "al-arabiyya". También, en figurado, se dice de la lengua o escritura ininteligible, y también la manera de hablar atropelladamente y pronunciando mal las palabras. Hay un refrán que dice "Algarabía de allende, que el que la habla no la entiende", y se dice contra los que no se explican bien, por ser afectados en el lenguaje.

Aljamía

Los árabes daban el nombre de Aljamía a la lengua castellana, es del árabe "al ayamiyya". Hoy se aplica a los textos escritos por los moriscos en castellano, pero con caracteres árabigos. Es la literatura aljamiada, que es un campo de investigación extraordinario.

El zéjel

del árabe "zayal",
Es una composición poética popular de origen árabe, que incluye una estrofilla inicial o estribillo y un número variable de estrofas de tres versos monorrimos seguidos de otro verso de rima igual a la del estribillo.

La moaxaja

del árabe "muwassaha".
Es una composición o estrofa poética compuesta en árabe o en hebreo, con una jarcha (del árabe "jarcha" = Salida) o estrofilla final escrita en dialecto mozárabe.

El anejir

del árabe "an-nachid" = canto o recitación.
Es un refrán o sentencia popular puesta en verso y cantable.

Históricamente cayó Granada en 1492, pero los moriscos quedaron mucho más tiempo hasta su expulsión en el siglo XVI y XVII.

La jácara

del árabe "yakkara" = hacer rabiar.

Es un romance alegre sobre pícaros y rufianes, escrito generalmente en la jerga de los bajos fondos. También en figurado expresa el fastidio y molestia o embuste y engaño.

La jarcha

del árabe "jarja" = salida.

Es una estrofa o cancioncilla final, escrita en dialecto mozárabe, de un poema largo denominado moaxaja y escrito en árabe o en hebreo. Las jarchas constituyen las primeras manifestaciones de la poesía lírica peninsular en lengua romance.

El almanaque

Es de origen árabe "al manaj" = el círculo de los meses.

Actualmente es un catálogo o calendario en que se recogen todos los días del año, semanas, meses, datos astronómicos, santoral, etc...

Resma

Para escribir se necesita papel y la resma es el conjunto de quinientos pliegos o veinte manos de papel, y viene del árabe "rizma" = paquete.

La locución adverbial, en rama, viene de la misma palabra árabe "rizma" y se refiere a los ejemplares de una obra impresa que todavía no han sido encuadernados.

Añafea

del árabe "an-nafaya" = desecho.

El papel cuando no está cortado por los bordes se llama añafea.

Auge

Del árabe "awy" = el punto más elevado del cielo.

Es el punto de mayor altura o intensidad de una acción, una situación, cualidad o aspecto: Está en el auge de su creatividad. Es decir apogeo, esplendor.

Históricamente cayó Granada en 1492, pero los moriscos quedaron mucho más tiempo hasta su expulsión en el siglo XVI y XVII.

Averroes

Un gran filósofo árabe andaluz del siglo XII cuyo nombre fue un poco deformado, se trata de "Ibn Rushd".

Se habla también de Averroísmo y Averroista.

Hégira

La historia árabe y musulmana emplea el calendario de la hégira que viene del árabe "hijra" = emigración, porque la era de los musulmanes, se cuenta desde la fecha de la emigración o huida de Mahoma de La Meca a Yatrib (Medina), ocurrida en el año 622.

4.2 HISTORIA

La historia española no puede olvidarse de la presencia árabe a lo largo de ocho siglos en la península, por esto, en los diccionarios y enciclopedias, hay muchos términos, nombres, personalidades históricas de origen árabe...

Almanzor

Citamos, en particular, al gran Almanzor, del árabe "al Mansur" = el victorioso. (939 1002). Jefe militar y político hispanomusulmán que ganó más de cincuenta batallas.

Los Almorávides

del árabe "al murabit" = el que profesa en una rábida.

Tribus berberiscas del Sáhara. Fueron llamados a España para recuperar Toledo y, tras varias batallas, se apoderaron de al Ándalus, que en el año 1090 pasó a formar parte de su imperio.

La rábida, del árabe "rabita" = convento de monjes guerreros.

Es un monasterio fortaleza musulmán, situado en la frontera de los reinos hispanocristianos o en las costas.

Históricamente cayó Granada en 1492, pero los moriscos quedaron mucho más tiempo hasta su expulsión en el siglo XVI y XVII.

Los Almohades

del árabe "al muwahhid" = monoteísta o unificador.

Un movimiento político y religioso musulmán que fue fundado por el caudillo africano Ibn Tumart. En 1146 los almohades pasaron a España.

Los nazaríes

del árabe "nasrí" = perteneciente o relativo a Nasr, en español Nazar.

Se dice de la dinastía musulmana que reinó en Granada desde el s. XIII al XV. Los mejores ejemplos de su cultura los constituyen los palacios granadinos de la Alhambra y el Generalife.

Los Beréberes o Bereberes

del árabe "barbar, bárbaro", = natural de Berbería.

Se aplica al pueblo autóctono del Norte de África. También se dice el bereber, cuando nos referimos al idioma hablado por este pueblo. De origen incierto, es el más antiguo del Norte de África; en la actualidad lo hablan casi 6 millones de personas, desde Libia hasta Marruecos.

Los mozárabes

del árabe "mustarib" = arabizado.

Se aplica a los cristianos que vivían en los territorios musulmanes de la península Ibérica, los cuales, sin renunciar a su religión, se adaptaban al modo de vida de sus dominadores.

Los mudéjares

del árabe "mudeyyen" = aquel a quien se le ha permitido quedarse.

Se dice de los musulmanes que vivían en los reinos cristianos de la península Ibérica entre los s. XI y XV.

Los tagarinos

del árabe "thagri o thagara" = fronterizo.

Se dice de los antiguos moriscos que se educaban en comunidades cristianas.

Históricamente cayó Granada en 1492, pero los moriscos quedaron mucho más tiempo hasta su expulsión en el siglo XVI y XVII.

Los sarracenos

del árabe "sharqiyyin", de "sharqi" = oriental.

Se aplica generalmente a todos los árabes y musulmanes.

Los muladíes

del árabe "muwalladin" de muwallad = adoptado.

Se aplicaba al cristiano que se convertía al islam durante la dominación musulmana en España.

Los enaciados

del árabe "nazii" = tráfugas.

Son los cristianos que se pasaban a los árabes, o bien los árabes que se pasaban a los cristianos.

Taifa

Los reinos de Taifa, del árabe "ta'ifa" = grupo o facción.

Son aquellos reinos que surgieron al disgregarse el califato de Córdoba en 1031. Los más importantes reinos de taifas fueron Sevilla, Málaga, Almería, Zaragoza, Badajoz, Valencia, Denia, Toledo, Mallorca y Granada, éste era el último en rendirse a los cristianos.

el mogataz

En la época colonial, y en Marruecos, el soldado indígena al servicio de España en los presidios de África es el mogataz, del árabe "mugat'tas" = el bautizado.

Históricamente cayó Granada en 1492, pero los moriscos quedaron mucho más tiempo hasta su expulsión en el siglo XVI y XVII.

Referencia

[1] la mayoría del ejército musulmán, que se instaló luego en la península después de la Conquista, era formado por beréberes recién islamizados; el más famoso de ellos era el general Tariq Ibn Ziyad

[2] En la enciclopedia multimedia de la editorial “Santillana” de 1995, he contado 24.710 palabras de origen latín, 5.740 de origen griego, 1584 de origen francés, 720 de origen italiano, 210 de origen germánico, 139 de origen quechua, 44 de origen persa (a través del árabe), y solamente ocho palabras de origen inglés...

[3] Históricamente cayó Granada en 1492, pero los moriscos quedaron mucho más tiempo hasta su expulsión en el siglo XVI y XVII.

Conclusiòn

Conclusión

El Castellano es una lengua Ròmanica derivada del latín vulgar y enriquecido con el aporte de los dialectose idiomas presenta tendencias innovadoras que la distinguen de otras lenguas peninsulares.

Antes de la llegada de los romanos la península ibérica estaba poblada por; Iberos, Tartesios, Fenicios, Celtas. Estos dejaron palabras como: izquierdo, boina, manteca, vega, balsa, hoyos, barro, perro, camisa. -La única lengua que ha perdurado hasta hoy es el Vascuence.

En el siglo 2 218 A.C en la penisula Ibérica comienza la expansion Romana en Su camino de conquista en loque hoy llamamos España un territorio ocupado por distintos pueblos de origen africano e indeuropeo los iberos celtas fenicio astures .

En el año 711 se produjo la invasión árabe en España. Los musulmanes llevaron adelante la conquista con una fuerza inusitada. Así consiguieron abarcar toda la península, desde el sur hacia el norte.

La invasión árabe tenía un objetivo religioso. Por este motivo la lucha entre el mundo hispano-románico y el árabe se transformó en una lucha entre dos civilizaciones: la cristiana y la musulmana. La prolongada permanencia de los árabes en España y el contacto estrecho entre ambos pueblos generaron una cultura nueva que abarcó no solo lo lingüístico, sino también la literatura, la arquitectura, el arte y las costumbres.

En lo referente a la lengua los mozárabes hablaban un romance arcaico con gran cantidad de arabismos. Algunos seguían profesando el cristianismo, pero solían escribir con caracteres árabes. En cuanto a literatura produjeron una composición poética de metro y lenguaje híbridos, el zéjel.

La convivencia entre ambas culturas permitía reconocer dos Españas: la España musulmana, floreciente y lujosa, y la España cristiana, empobrecida y asolada por las guerras. Sin embargo la España cristiana valorizaba la cultura.

La lengua espanola contiene un grand cantidad de palabars de origen arabe son superiores de 6.000 palabras si la difusion de la lengua arabe hoy en el idioma espanol es la evidencia de la profundidad de la infleuncia arabe e islamico que es un testimonio de este dia es la civilizacion fundada por los musulmanes en penisula iberica .